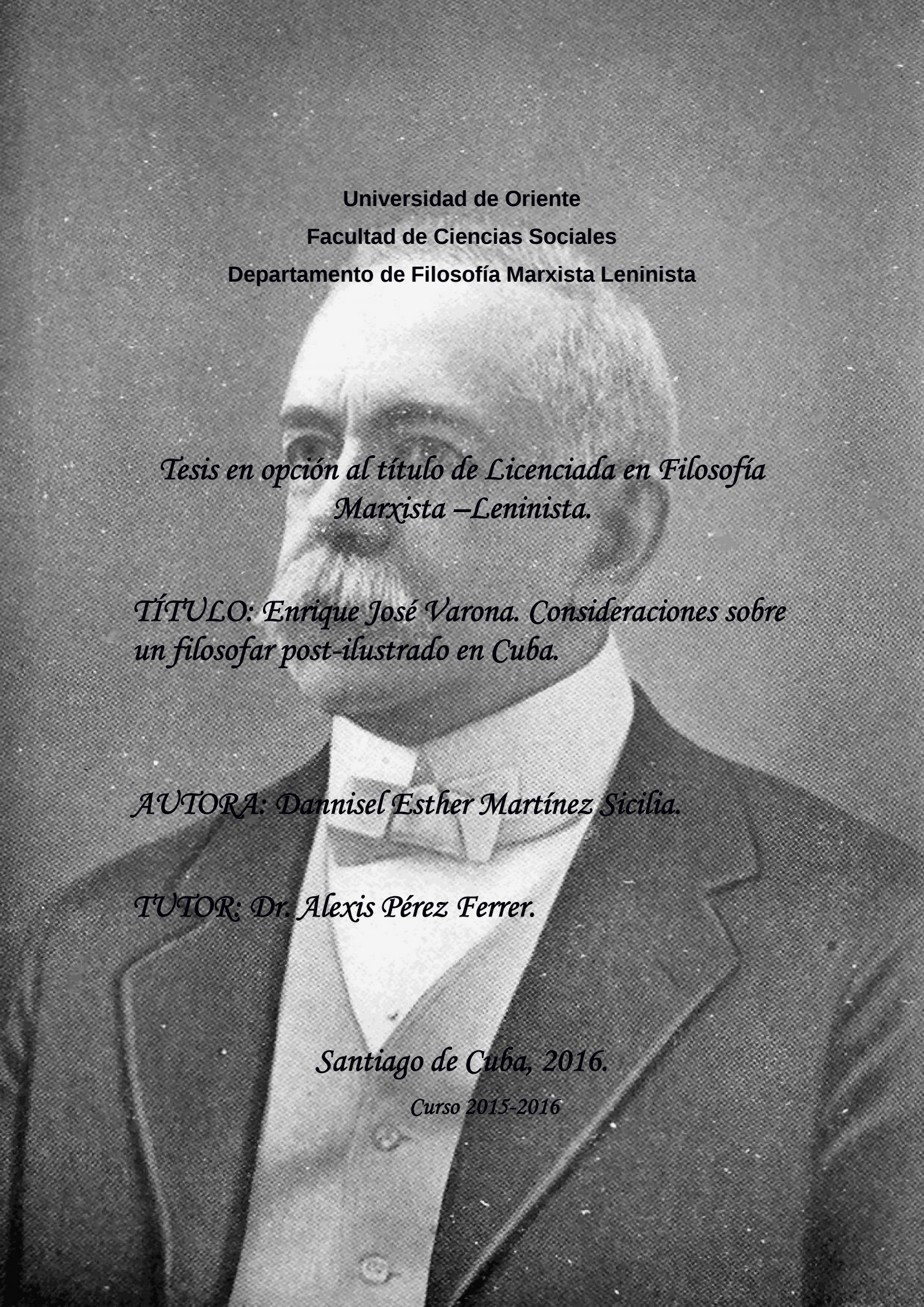


A black and white portrait of Enrique José Varona, an elderly man with a full white beard and mustache, wearing a dark suit, white shirt, and a light-colored bow tie. He is looking slightly to the left of the camera.

Universidad de Oriente
Facultad de Ciencias Sociales
Departamento de Filosofía Marxista Leninista

*Tesis en opción al título de Licenciada en Filosofía
Marxista –Leninista.*

*TÍTULO: Enrique José Varona. Consideraciones sobre
un filosofar post-ilustrado en Cuba.*

AUTORA: Dannisel Esther Martínez Sicilia.

TUTOR: Dr. Alexis Pérez Ferrer.

Santiago de Cuba, 2016.

Curso 2015-2016

“Los méritos históricos de las personalidades históricas han de medirse no por lo que dieron en relación con la actualidad, sino por lo que aportaron de nuevo en relación con sus antecesores.”

Vladimir. I. Lenin.

Dedicatoria

A mi madre por ser una persona tan preocupada, por el empeño, el amor, y toda la atención que me ha dedicado, no solo durante estos cinco años sino en toda mi vida.

A mi padre por sus consejos, su optimismo, y su fe en que todo se puede lograr en esta vida.

A mi novio por haber compartido conmigo estos cinco años tan bonitos de universidad, por su comprensión, su ayuda, por tener tantos detalles hermosos conmigo, por estar siempre a mi lado, brindándome toda su ayuda y apoyo pero sobre todo por su amor.

A mis suegros por compartir también estos cinco años conmigo, por la ayuda que me han brindado, por tenerme como una hija más, por su cariño y atención.

Agradecimientos

A mis padres Amarilis y Robert por ser las personas que se han mantenido firmes apoyándome estos cinco años, por su preocupación y por brindarme cada segundo todo lo que tuvieron en sus manos para lograr este triunfo.

A mi novio Fausto por ser la persona que ha estado a mi lado todo este tiempo, por su ayuda incondicional, por sus juegos y cariños conmigo.

A mis suegros María y Fausto por su ayuda, su apoyo y por el trato durante todo este tiempo.

A mi hermano Yoendris por su ayuda durante estos cinco años, por su atención y por el cariño y respeto que le tengo.

A mi tutor Alexis porque además de compartir los cinco años de carrera como profesor hace tres ha puesto todos sus conocimientos en pos de lograr el mejor resultado en esta investigación. Por dedicarme parte de su tiempo cuando le fue posible, por inculcarme el amor a las ciencias, a la carrera y a enseñarme a confiar en que yo si podía cumplir esta meta.

A mi tía Coralia por la atención, la ayuda y por su preocupación durante todo este tiempo.

A mis sobrinos Danel por sus ocurrencias y preguntas y Dayelin que aunque es pequeñita ocupa un lugar importante.

A mi cuñada Ani por su atención y la ayuda que me ha brindado en estos años.

A Yaya y Hector por estar presentes cuando los necesito, por tantas cosas que aprendí y Hector gracias por brindarme sus conocimientos en tecnología e informática.

A mis compañeras de cuarto Pilar, Celina y Margarita por haber compartido todos estos años juntas y por tantos momentos que vivimos.

A mis compañeros de aula Adrian, Jose Mario, Susana, Elia, Yailin, Luis Enrique y Adriana por tantos momentos que compartimos de risas, llantos, de nerviosismo en los exámenes y de alegrías.

A mis amistades Claudia, Ilianes, Simón y Reydel por todo su apoyo en cada momento.

A mi amistades Yudi y Aniuska que aunque están graduadas y un poco lejos nos comunicamos constantemente. Gracias por su preocupación.

A mis compañeros de universidad Tito, Ana Lilian, Yanet, Jorgito, Norge, Maidelin, Miguel David, Rey, Dariel, Adrián y Wilian, entre muchos más por compartir parte de su tiempo conmigo cuando fue posible y por los consejos.

A todos los Profesores del departamento de Filosofía por inculcarnos el amor a la carrera, el compromiso ante el estudio, por la dedicación y preocupación ante los estudiantes, siendo un ejemplo de colectivo unido, así como sus correcciones positivas durante los cinco años de la carrera.

A las carpenteras Dalia, Leidi, Lilita, Yamilet, Jorge Luis, Yamilet y Elia por su carisma, ayuda y comprensión en todo el tiempo que compartimos juntos.

A la instructora mercedes por sus elogios, su optimismo ante la vida y su fe en que todo con amor y voluntad se logra en esta vida.

A las psicopedagogas Kerlin, Niurka y Sonia por sus consejos, apoyo, ayuda y atención prestada durante estos cinco años en la beca.

A todos mis familiares que se preocuparon por mí **y a mis amistades** y vecinos que me ayudaron en algún momento. Gracias.

Gracias a todas las personas que desde el lugar donde se encontraron, cerca o lejos, no importa cuánto, me apoyaron, me brindaron lo que les fue posible, contribuyendo a lograr este resultado, a todos los que pensaron positivamente en la posibilidad de este triunfo y también a los que no pensaron así, gracias, por al menos pensar, a todos de corazón les agradezco. Gracias.

Resumen

A finales del siglo XIX e inicios del siglo XX surge un cambio en la producción filosófica que se desarrollaba, consecuencia de la culminación del período ilustrado y por otra parte el tránsito de las guerras de liberación y la posterior instauración de la República Neocolonial en 1902, cuestión que tuvo una real influencia en el modo de concebir el desarrollo de la filosofía. En esta etapa se destaca por sus concepciones en torno al desarrollo del saber filosófico, el pensador Enrique José Varona.

Las ideas de este pensador constituyen el reflejo de las diferentes características de dichas etapas, así como los males que aquejaban a la sociedad cubana. En su pensamiento se aprecia la posible solución a dichas problemáticas partir de la importancia que le atribuye al desarrollo científico y su repercusión en los diferentes sectores de la sociedad, teniendo por premisa el compromiso con la realidad social, el independentismo y una postura progresista. Desde esta perspectiva en la presente investigación se analiza y expone lo que se considera aportativo en su producción teórico-filosófica partiendo de sus rasgos fundamentales y de la fundamentación de su importancia para la historia del pensamiento cubano.

Abstract

At the end of the century nineteenth and early twentieth century comes a change in the philosophical production, a result of the culmination of Enlightenment period unfolded and moreover the transit of the wars of liberation and the subsequent establishment of the neocolonial republic in 1902, question had a real influence on the way of conceiving the development of philosophy. At this stage is known for his views on the development of philosophical knowledge, the philosopher Enrique José Varona.

This thinker's ideas are a reflection of the different characteristics of these stages, and the evils afflicting Cuban society. In his mind the possible solution to these problems from the importance it attaches to scientific development and its impact on different sectors of society, having premised on the commitment to social reality, the independence and progressive stance is appreciated. From this perspective in this research it is analyzed and exposes what is considered aportativo in its theoretical and philosophical production based on its fundamental features and the foundation of its importance to the history of Cuban thought.

Índice	Pág.
<u>Introducción</u>	1
<u>Capítulo 1: Referentes para el análisis del pensamiento filosófico de Enrique José Varona</u>	5
Epígrafe 1.1: Condicionamiento histórico-social del pensamiento filosófico de Enrique José Varona	5
Epígrafe 1.2: Fuentes teóricas del pensamiento filosófico de Enrique José Varona	15
<u>Capítulo 2: Análisis del pensamiento filosófico de Enrique José Varona</u>	27
Epígrafe 2.1: Rasgos fundamentales	27
Epígrafe 2.2: Importancia del pensamiento filosófico de Enrique José Varona	41
<u>Conclusiones</u>	56
<u>Recomendaciones</u>	57
<u>Bibliografía</u> .	
<u>Webgrafía</u> .	

Introducción

La vida intelectual de Cuba, y dentro de ella, especialmente las producciones filosóficas, han sido motivo de interés e investigación para diferentes especialistas que encuentran en este afán una manera de contribuir al rescate y defensa de nuestra identidad cultural. Los diferentes períodos por los que ha atravesado el desarrollo del pensamiento filosófico cubano, así como sus protagonistas son contentivos de un conjunto de rasgos que llevan por prioridad la aspiración a la emancipación humana, la consolidación de un pensamiento crítico y el compromiso del cientista cubano con las exigencias reales del contexto.

Desde esta perspectiva, se vuelve un imperativo volver sobre el estudio del pensamiento filosófico cubano en tanto constituye un fenómeno desde el cual se verifica el desarrollo y comportamiento de otras esferas de la producción espiritual en Cuba. De ahí la importancia que reviste el estudio de este fenómeno, para comprender los instantes de continuidad y ruptura, así como las raíces de nuestro pensar y hacer en materia de ciencias y cultura.

En este sentido, la presente investigación pretende abordar el pensamiento filosófico de Enrique José Varona; por considerarlo máximo exponente de uno de los instantes de continuidad y ruptura en la historia del pensamiento cubano. El pensamiento filosófico de Varona encausado en la peculiar introducción y desarrollo del positivismo en Cuba; constituyó el momento de tránsito entre el pensamiento ilustrado cubano decimonónico y el filosofar republicano; pensamiento que por demás se forjó al calor de una frustrada gesta independentista, y la posterior instauración de una falsa soberanía. Por este motivo es necesario en la actualidad volver sobre el estudio de este pensador, porque constituye su producción teórica-filosófica un verdadero legado que hace permisible la comprensión de uno de los instantes fundamentales de continuidad y ruptura en el devenir de las ideas en Cuba.

A pesar de que varios especialistas como son: Pablo Guadarrama González, Eduardo Torres Cuevas, Sergio Cuevas Zequeira e Isabel Monal entre otros, se

han ocupado del estudio de la vida y obra de Enrique José Varona, desde diferentes aristas y caracterizaciones; aún no ha sido ubicado en el lugar que merece en la historia del pensamiento filosófico cubano, en tanto deteniéndose más en la dimensión pedagógica, se han descontado en cierta medida aquellos rasgos de su filosofar que fundamentan la real envergadura de la significación de su producción teórico filosófica,; obra similar a la que llevara a cabo en su momento José de la Luz y Caballero. Desde esta perspectiva la presente investigación lleva por **título:** Enrique José Varona: Consideraciones sobre un filosofar post-ilustrado en Cuba. En este sentido se formula el siguiente **problema científico:** ¿Cuáles constituyen los rasgos esenciales del pensamiento filosófico de Enrique José Varona que fundamentan su importancia para la historia del pensamiento cubano?

El **objetivo** trazado es: Identificar los rasgos esenciales del pensamiento filosófico de Enrique José Varona que expresan su continuidad y ruptura con respecto al filosofar ilustrado en la Isla y que fundamentan su importancia para la historia del pensamiento cubano.

El **objeto** de investigación es el pensamiento filosófico de Enrique José Varona.

La **hipótesis** de la que parte la investigación es: el rechazo a la forma del electivismo precedente y la rearticulación teórica del positivismo constituyen los rasgos esenciales del pensamiento filosófico de Enrique José Varona que expresan su continuidad y ruptura con respecto al filosofar ilustrado en la Isla y pueden fundamentar su importancia para la historia del pensamiento cubano.

La investigación cuenta con el siguiente **aparato categorial:**

-Metodología: Conjunto de instrumentos, técnicas y procedimientos racionales empleados en la materialización de los objetivos trazados en una investigación científica.

-Epistemología: Disciplina filosófica de los fundamentos y métodos del conocimiento científico con referencia a su construcción, límites y validez.

-Electivismo: Designación del método basado en la selección de determinados elementos de teorías y corrientes de pensamiento sin ceñirse a ninguna específicamente, a partir de un criterio de veracidad y aplicabilidad.¹

-Electivismo dialéctico: Método donde a partir de concebir en continua transformación y desarrollo la naturaleza, la sociedad y el pensamiento del hombre; y asumir la interrelación entre todos los componentes, elige de la producción espiritual de una época, lo más afín con las demandas del contexto propio en pos de la construcción de nuevos saberes y a partir de un criterio de veracidad.²

En este caso desde un enfoque dialéctico materialista basado en el paradigma hermenéutico de investigación los métodos empleados son.

-Histórico- lógico: Se utilizó en la realización de un análisis desde el punto de vista histórico de los rasgos que caracterizan el pensamiento filosófico de Enrique José Varona para determinar los que se consideran fundamentales, vistos desde la perspectiva de distintos especialistas, así como su contextualización para establecer la existencia de continuidades y rupturas.

-Inducción y deducción: Se empleó en el análisis de las investigaciones de diferentes especialistas, donde a partir de criterios particulares se logra obtener una imagen bastante abarcadora y generalizadora sobre los rasgos del pensamiento filosófico de Varona.

-Análisis y síntesis: Posibilitó la interpretación y sistematización de los conocimientos aportados por distintos pensadores en el estudio del pensamiento filosófico de Varona, así como la integración con nuevas ideas que nos permitió la comprensión de las diversas reflexiones en torno a sus principales concepciones y así poder determinar los rasgos fundamentales de su pensamiento.

¹ Pérez Ferrer, Alexis. Tesis presentada en opción al grado científico de Doctor en Ciencias Filosóficas. P. 4.

² Ibídem. P. 4.

-Comparativo: Fue utilizado tanto en la definición de continuidades y rupturas entre el filosofar de Enrique José Varona y el pensamiento filosófico ilustrado cubano a partir de la identificación de sus rasgos fundamentales; como en el análisis de los criterios de los especialistas con respecto a la producción filosófica del pensador objeto de análisis.

Para lograr dar respuesta al objetivo del trabajo, el mismo se encuentra estructurado en dos capítulos, el capítulo 1: Referentes para el análisis del pensamiento filosófico de Enrique José Varona, constituido por dos epígrafes, el 1.1 contiene un análisis crítico-filosófico de las influencias que tuvieron las diferentes esferas de la realidad socio-histórica (económica, política, social, científica y cultural); en el surgimiento y evolución del pensamiento filosófico de Enrique José Varona. El epígrafe 1.2, aborda las fuentes teóricas que ejercieron una real influencia en la articulación del pensamiento filosófico de Varona, partiendo de sus concepciones filosóficas.

El capítulo 2: Trascendencia histórica del pensamiento filosófico de Enrique José Varona está estructurado por dos epígrafes el 2.1 donde se determinan los rasgos fundamentales del pensamiento filosófico de Enrique José Varona y el epígrafe 2.2 a partir de los rasgos fundamentales de su pensamiento que denotan una continuidad y ruptura se expone la importancia del mismo para la historia del pensamiento cubano.

La bibliografía activa fue empleada para el estudio y comprensión de las obras de Enrique José Varona, en aras de realizar un estudio de sus principales reflexiones en torno al pensamiento filosófico cubano para determinar los rasgos fundamentales de su pensamiento. La bibliografía pasiva se empleó para tomar como punto de partida el análisis realizado por los especialistas del tema y sus principales concepciones en torno al pensamiento filosófico de este pensador.

CAPÍTULO 1: REFERENTES PARA EL ANÁLISIS DEL PENSAMIENTO FILOSÓFICO DE ENRIQUE JOSÉ VARONA.

Enrique José Varona, quien constituye una de las mayores personalidades del pensamiento cubano y latinoamericano de fines del siglo XIX e inicios del siglo XX, desarrolló una obra cuyas repercusiones han llegado a las generaciones posteriores, es por ello que se hace necesario estudiarla para comprender las dimensiones de su pensamiento así como la influencia en las esferas científico, cultural, ideológico y político cubano. La labor que Varona llevó a cabo ha sido valorada de forma positiva por los estudiosos de su vida y obra debido a que se vuelve un imperativo investigar su pensamiento filosófico para contribuir a enriquecer los conocimientos acerca de su intelectualidad y ubicarla en el lugar que merece en el desarrollo de la filosofía en nuestro país.

Epígrafe 1.1: Condicionamiento histórico social del pensamiento filosófico de Enrique José Varona.

El pensamiento filosófico de Enrique José Varona (1849-1933) “marcó pautas que permitió la comprensión de una nueva epistemología, su labor filosófica lo hizo convertirse en la figura finisecular más relevante en el pensamiento filosófico cubano”.³ En esta época donde se exaltaba la labor desarrollada por este pensador, se estaban dando una serie de características en las diferentes esferas de la realidad socio-histórica (económica, política, científica y cultural), que de una u otra manera ejercían sus influencias en el pensamiento filosófico de Enrique José Varona, las cuales posteriormente lo llevaron a poseer una cosmovisión más completa de la época en que se desarrollaba.

El contexto histórico en que se desarrolló el pensamiento filosófico de Enrique José Varona; posee la peculiaridad de contar con dos períodos trascendentales en la Historia de Cuba: las gestas independentistas del siglo XIX y la instauración de la República Neocolonial. Fenómenos que ineludiblemente

³ Ver en: Guadarrama González, Pablo. *Valoraciones sobre el pensamiento filosófico cubano y latinoamericano*. P. 24.

tuvieron una marcada influencia en el modo de representarse e intentar transformar la realidad social, por parte de determinados sectores de la sociedad cubana de la época.

En este sentido, la presente investigación parte de establecer los factores contextuales en que surgió y evolucionó el filosofar del pensador objeto de análisis. Del mismo modo pretende también desde dichos factores contextuales establecer sus respectivos niveles de influencia, que junto a otros factores como la huella dejada por el legado del pensamiento anterior, así como métodos y concepciones de las cuales Varona se nutre y toma todo lo aportativo, que tuviera por ende una aplicabilidad pero sobre todo que contribuya a los avances científicos y sociales de la sociedad y que además hicieran permisible su construcción filosófica.

-Condiciones socioeconómicas:

El período de tiempo contentivo de las gestas independentistas en Cuba; revela al fenómeno de la Guerra como un factor de profunda incidencia en las transformaciones que tienen lugar en la economía del país; como se constata en lo expresado por Julio Le Riverend: “La Guerra constituyó un dato más, que debe añadirse al cuadro de fuerzas y de hechos que propendían a la reestructuración de la economía colonial”.⁴ En este sentido es válido reconocer que si bien las guerras generaron una seria devastación en la producción agrícola y el comercio, también dejaron su impronta en la transformación de la estructura socioclasista del país, cuestión que se manifiesta incluso hasta los albores del siglo XX.

En estos momentos el archipiélago cubano se encontraba en un período llamado Tregua Fecunda o Reposo Turbulento, en el cual ocurren cambios en la industria azucarera, tales como la centralización y concentración de la producción, lo que trae como consecuencia la aparición de más centrales azucareros y la ampliación de los latifundios cañeros, así como la división de la producción en dos etapas: la agrícola y la industrial, que trajo consigo el aumento de las

⁴Le Riverend, Julio. *Historia Económica de Cuba*. P. 454.

inversiones del capital y el control norteamericano del comercio de la isla, cuestiones que no le fueron ajenas a Varona; como se infiere de lo expresado por él mismo: “a mis ojos, la causa más eficaz de la inestabilidad que presenta nuestro pueblo desde hace casi un siglo. Ha de buscarse en su estructura económica; los cambios que ha sufrido y en la repercusión de ese hecho capital en los elementos de la vida colectiva”.⁵

A partir de la intervención del gobierno norteamericano y la instauración de la República con el inicio del siglo XX, se tomaron determinadas medidas y aprobaron leyes que situaron a la Isla en desventaja económica, al tiempo que colocaron en manos imperialistas sus principales ramas de producción y servicios. Esto contribuyó a la penetración del capital extranjero en el país.

Las mejores tierras agrícolas, los centrales azucareros más importantes, las reservas minerales, las industrias básicas pasaron al férreo control del capital monopolista de Estados Unidos. Esta es una de las cuestiones que Varona comprende como uno de los factores fundamentales del cual dependía en gran medida el desarrollo de la sociedad.

Todas las condiciones que se estaban dando en Cuba en esta etapa afectaban la economía del país y por ende el desarrollo de la sociedad, cuestión que tiene un reflejo en la producción teórica de Varona, pues una de las razones que lo sumaron a la lucha independentista fueron las problemáticas sociales y por ende trataba de buscar en la filosofía positivista, no solo el desarrollo científico sino también económico. La terrible situación económica de la Isla, influye en Varona desde la perspectiva de motivar en él la necesidad del hallazgo de alternativas plausibles para potenciar el desarrollo económico y revertir el estado existente; el positivismo en su intento de consolidar el progreso científico para tributar al desarrollo industrial, explica en qué medida este constituye una alternativa atractiva para Varona.

⁵ Varona, Enrique José. *De la Colonia a la República*. P. 228.

-Social:

El siglo XIX cubano estuvo signado en un principio por una estructura socioclasista constituida por: terratenientes criollos esclavistas, en donde se concentraba el poder económico; altos funcionarios, oficiales del ejército, comerciantes ricos y alto clero; todos peninsulares (quienes detentaban de forma concentrada el poder político), una clase media formada por los intelectuales, pequeños propietarios, pequeños agricultores y segundos funcionarios; así como blancos, mulatos pobres y negros libres; y por último los negros esclavos⁶. Posteriormente se efectúa la aparición de colonos, la abolición de la esclavitud y el incremento de la clase obrera, así como también se aprecia la presencia de una burguesía en desarrollo.

Estos pueden considerarse elementos que en cierta medida complejizaron el tejido social de la Cuba de esa época. Por otra parte, se presentan altos índices de analfabetismo, aún cuando existieran colegios públicos⁷, estos no eran suficientes, como tampoco lo eran las condiciones económicas de determinadas familias para matricular a los niños. La salud era otra dimensión a la que se tenía muy poco acceso debido tanto al problema de la solvencia económica como a la concentración de los especialistas de esta rama en las zonas urbanas.

El siglo XX por su parte presenta un panorama similar, se aprecia el cambio esencialmente en la estructura socioclasista, donde las clases fundamentales que protagonizan las transformaciones son la clase obrera y la burguesía. Sin embargo, se agudizan otros males tales como el desempleo, analfabetismo, prostitución, juego, insalubridad, entre otros.

El panorama social referido influye en el pensamiento filosófico de Varona, en el sentido de que le lleva a indagar en otras corrientes filosóficas, como por ejemplo el marxismo, la explicación de la complejidad de los fenómenos sociales. Al respecto, partiendo del propio legado filosófico y pedagógico precedente, el entorno social de Varona le lleva a buscar en la educación la respuesta a la transformación de la conciencia de los cubanos como vía para la transformación de

⁶ Consúltense para mayor referencia: Pérez Ferrer, Alexis. Tesis presentada en opción al grado científico de Doctor en Ciencias Filosóficas. P. 58.

⁷ El colegio El Salvador, constituye uno de los ejemplos donde se materializaba la enseñanza pública.

la sociedad. Otro de los factores en que influye las condiciones sociales es en el aspecto sociológicos, pues Varona percibe que dicha ciencia es la encargada de regir las principales leyes que mueven la actividad de los hombres en la sociedad, así como la actividad que estos desarrollan desde las diferentes ramas de la misma, es por ello entonces que busca la posible solución a las problemáticas sociales desde la sociología.

-Político:

Bajo el gobierno del Capitán General de la Isla, a finales de los años sesenta del siglo XIX, Cuba se encontraba en medio de una gesta independentista por la abolición de la esclavitud y el logro de su independencia. Este fenómeno que no le fue ajeno a nuestro pensador; le llevó a incorporarse al movimiento de la lucha independentista de Cuba, pero abandona el campo de batalla para dedicarse al estudio y preparación en el terreno filosófico, además de que se sume temporalmente en un mutismo político. En el escenario político aparecen en la Isla los partidos Liberal y Autonomista (1878) y el de Unión Constitucional (1882).

Varona era un pensador que tenía una clara conciencia de que la formulación de las ideas no se producía de una manera descontextualizada, e insistía en la necesidad de que la vida intelectual de nuestro país estuviera implicada en una praxis de compromiso político y social con aquella época de efervescencia revolucionaria en correspondencia con las aspiraciones emancipadoras propias de los ciudadanos. En este sentido, se mantenía escéptico ante la posibilidad de Cuba para lograr su independencia, por lo que decide incorporarse al autonomismo que por estos años cobraba auge en la palestra política, donde redacta la Revista Cuba, destacándose en esta su enorme labor como político e intelectual.

Posterior a su incorporación a este partido lo abandona por no estar de acuerdo con las cuestiones referentes al tema de la abolición de la esclavitud. A esto hay que agregarle sus ya anteriores confrontaciones con la junta central del Partido Autonomista en relación con el tipo de leyes que debían regir en Cuba en esa

época, esto lo llevó a abandonar el autonomismo en los momentos en que esta posición se iba haciendo cada vez más reaccionaria. Posteriormente se dedica a la dirección de una nueva publicación por él fundada en la Habana: la Revista Cubana, en la que publicó numerosos trabajos de diverso carácter.

Varona realiza una labor crítica al colonialismo español y a sus arbitrariedades desde una orientación que apuntaba a la posesión de una postura independentista. Posteriormente en la dirección del Periódico Patria en 1895 fustigó al régimen español y a aquellos cubanos que como los autonomistas, actuaban en detrimento de sus inquietudes literarias y filosóficas y puso todo su empeño al servicio de la causa revolucionaria.

Con el inicio del siglo XX la esfera política de los cubanos, se vio afectada por la presencia de gobiernos corruptos y entreguistas que se establecieron en las primeras décadas de la república neocolonial. Estos gobiernos incidieron en la paulatina deformación de la estructura económica del país; a partir de la firma y puesta en práctica de diferentes tratados comerciales con el Gobierno de los Estados Unidos.

La instauración en 1902 de la República mediatizada, marca el inicio de un nuevo período en nuestra historia, que constituye un momento de continuidad y ruptura con la etapa colonial. Dicha ruptura ocurre en la relación con las ideas que en el pasado reflejaron circunstancias con otros matices políticos, que permiten comprender mejor la expresión que adquieren las nuevas elaboraciones teóricas.

Varona decide apartarse de la vida política y dedicarse por entero a su labor como catedrático en la Universidad de la Habana. Esto constituye una etapa en la que el pensamiento y la actitud de Varona reflejaron, en cierta medida, el cambio que se produjo en nuestra conciencia nacional, por ello entonces el arribo a la vida política de una nueva generación revolucionaria que se enfrentaba a los males que sacudían el país: la injerencia yanqui, la crisis económica, el fraude, entre otros; fueron hechos en los que Varona articula importantes análisis.

Al producirse la intervención norteamericana en la contienda cubana contra España, Varona pensaba que las fuerzas españolas y cubanas habían llegado a

cierto equilibrio y que la intervención había sido necesaria y conveniente. Una vez derrotada España creyó que la forma de terminar con la presencia americana en nuestro país era poniendo en orden nuestra vida política y administrativa.

Por ello participó en el gobierno interventor de Leonard Word en la Secretaría de Hacienda, primero, y luego en la instrucción pública. Esta actitud de Varona no obedece a una identificación con los objetivos del gobierno interventor, sino a la consideración de que ésta era una vía más segura para reducir al menor tiempo posible la ocupación extranjera, la cual se justificaba con el pretexto de una supuesta ineptitud de los cubanos para gobernarse a sí mismos.

Desde este gobierno, Varona ocupando la Secretaría de Instrucción Pública promulgó la Reforma de la segunda enseñanza, convencido de que la elevación del nivel científico y moral del pueblo mediante la educación, constituiría un poderoso factor de fortalecimiento de la nacionalidad cubana. A las concepciones ateas de Varona se debe el cambio de la educación en Cuba de religiosa a laica. Además estaba convencido de que la eficacia del trabajo social sería mayor cuanto más lo fecundara la ciencia, según él mismo proclamó.

-Científico-cultural:

En las últimas décadas del siglo XIX la producción teórica de Varona experimenta un incremento extraordinario, como consecuencia de la propia situación política y cultural de la Isla y su consecuente compromiso como cientista cubano con la transformación de su realidad, cuestión heredada de la praxis científica precedente. A partir de estos momentos inicia una gran labor de propaganda filosófica y literaria desde los principales órganos de dirección del país.

Ejemplo de ello es en (1880-1885), período de gran intensidad en cuanto a producción teórica. Esto se hace evidente en sus célebres “Conferencias Filosóficas” sobre Lógica, Psicología y Moral, que durante tres años se

convertirían en un acontecimiento intelectual significativo en la vida cultural habanera.

Las “Conferencias Filosóficas” fueron de conocimiento público inmediatamente en publicaciones periódicas y en forma de libros tanto en Cuba como en Estados Unidos. Nuevas ediciones revisadas se efectuaron de ellas posteriormente y llegaron a ser utilizadas en la docencia universitaria de algunos países latinoamericanos y de Francia hasta principios del siglo XX. En estos años su obra filosófica constituye el fundamento teórico de las transformaciones sociales que exigía nuestro país en aquellos momentos.

A fines del siglo XIX se desarrollaban algunas corrientes filosóficas que tenían una influencia en el pensamiento cubano. Varona desarrolló mayor afinidad por el positivismo, esta era una filosofía idealista objetiva y agnóstica que aparece en la tercera década del siglo XIX, esta corriente no se recepciona en todos los países del mismo modo, debido a los diferentes niveles de desarrollo de los variados contextos, y sus respectivas praxis científicas, así como los heterogéneos patrimonios de pensamiento.

Desde esta perspectiva es comprensible que la entrada del positivismo en Cuba tuviera sus peculiaridades al igual que en el resto de los países latinoamericanos. A pesar de haber llegado cuatro décadas después de haberse fundado; ya existían antes de Varona antecedentes que demuestran el conocimiento de esta corriente filosófica por algunos pensadores cubanos como es el caso de Luz y Caballero quien expresó: “Positivismo, pues, no quiere decir más que rigor en la demostración, quedándose en la esfera de conjetura lo que no estuviere debidamente patentizado, por plausible que sea a nuestra razón y halagüeño a nuestras pasiones.”⁸

No es de extrañar entonces que con este antecedente, el positivismo fuera una corriente filosófica atractiva para el pensador objeto de análisis de esta investigación. Varona realiza el estudio de algunos filósofos positivistas, como

⁸ De la Luz y Caballero, José: *La Polémica Filosófica Cubana*, vol. 1, P. 294.

Comte y Spencer; establece con respecto a sus doctrinas, determinados distanciamientos teóricos; los cuales serán analizados más adelante.

El positivismo incidió en la cosmovisión de este pensador porque estimulaba la investigación científica, al tiempo que era en aquellas circunstancias una de las formas de mejoramiento de los seres humanos y por ende de la sociedad. El positivismo constituyó una corriente por la cual muchos de los representantes de la intelectualidad cubana se sentían atraídos; la misma era vista como la síntesis superior del desarrollo de la filosofía y la ciencia; por la confianza en el progreso, veían en ella una condición de la síntesis superior del posterior desarrollo de la humanidad en tanto que estimulaba el avance científico e industrial y consolidaba la confianza en la futura independencia y el desarrollo próspero del país.

De ahí que la filosofía positivista de la que se nutre el pensador objeto de análisis extienda su repercusión hasta las primeras décadas del siglo XX, en el contexto cubano; el auge de esta corriente coincide con el proceso de consolidación de la conciencia nacional. A partir de estos años maduró el sentimiento antimperialista y se produjo un proceso de reorientación y definición para muchos intelectuales cubanos.

Toma fuerza porque era la filosofía que en mayor medida se correspondía con las exigencias socioeconómicas imperantes y por la confianza en la ciencia, el progreso individual y el optimismo, convirtiéndose así en un medio de transformación progresista que atenuaría los males sociales, considerándolos como centros del conocimiento humano. En la evolución del pensamiento filosófico de Enrique José Varona, el desarrollo científico estaba marcado por el legado de sus predecesores, cuestión en la que primaba la Ilustración en Cuba como un momento que dio paso a sus posteriores concepciones filosóficas y la influencia que tuvo en su pensamiento filosófico.

Su vida estuvo signada por los propios cambios que en la sociedad cubana se producían y que se reflejaron tanto en sus obras como en sus actividades, donde siempre estuvo presente de manera coherente su accionar en el ámbito filosófico

como parte inseparable de su existencia. Su obra constituye expresión de una enorme labor en el rescate del pensamiento cubano, en pos de la consolidación de nuestra identidad cultural mediante sus principales aportes al pensamiento cubano.

Hasta este momento se han expresado de forma general los factores esenciales que han tenido una influencia específica en el surgimiento y desarrollo del pensamiento filosófico de Enrique José Varona; y que de alguna manera influyen en los rasgos fundamentales de su pensamiento filosófico. La propia situación en la que se hallaba la Isla establecía por imperativo desarrollar un pensamiento vinculado a las exigencias de la transformación social; pero que partiera prioritariamente de la autenticidad en el obrar cubano como continuidad y ruptura del legado del filosofar decimonónico.

Epígrafe 1.2: Fuentes teóricas del pensamiento filosófico de Enrique José Varona.

El pensamiento filosófico de Enrique José Varona estuvo marcado por las influencias de su época, al principio fue la huella dejada por la Ilustración cubana, al igual que las ideas de José Martí. Era un genuino continuador de lo mejor de la tradición filosófica, desde Varela y Luz Caballero; quienes habían estimulado el método experimental y el enfrentamiento a los residuos de la escolástica, así como su lucha contra el eclecticismo y el espiritualismo que entorpecían el avance científico y el desarrollo de la filosofía moderna.

Estos pensadores en diversos grados dejaron una significativa huella en el pensamiento filosófico varoniano, contribuyendo a la consolidación de un pensamiento humanista. Este incidió en la marcada postura positivista de Varona, aunque se haya nutrido de los principales representantes del positivismo (Comte y Spencer).

Cuba es uno de los países latinoamericanos que desde la época colonial se destacó por su producción filosófica, donde debido a su posición geográfica se ve favorecida en el desarrollo económico y social. Este factor incidió

positivamente en la afluencia de diversas manifestaciones, así como en el pensamiento filosófico, científico, político, entre otros.

La filosofía de la Ilustración cubana encontró su precursor en José Agustín Caballero (1762-1835), quien con su Filosofía electiva (1798) iniciaría el proceso de reformas del pensamiento filosófico cubano en pos de dotarlo de un carácter crítico y emanciparlo de la escolástica. Su labor divulgativa del pensamiento filosófico y político moderno en El Papel Periódico de La Habana contribuyó a la consolidación ideológica de las transformaciones que reclamaba aquella colonia española.

Su mejor discípulo, el Padre Félix Varela (1787-1853), radicalizó significativamente la crítica a la escolástica. Sus Lecciones de Filosofía (1818), constituyeron una de las mejores expresiones del pensamiento ilustrado latinoamericano y cubano. Su defensa del enfoque analítico experimental, del conocimiento científico y del pensamiento político revolucionario y democrático, hicieron de él un precursor básico de la filosofía moderna y del independentismo en Cuba.

Este fenómeno tuvo una determinada incidencia en la postura política de Varona durante los finales del siglo XIX; por cuanto se trata del ideario político de una de las personalidades más respetadas y admiradas por el pensador objeto de análisis. En este sentido Varona se orientó a una postura independentista, motivado por la influencia vareliana.

El período de la Ilustración cubana concluye con el filosofar del maestro José de la Luz y Caballero (1800-1862), especialmente con su célebre Polémica filosófica (1838-1840). Su sólida defensa del empirismo y del método inductivo favorecerá la posterior recepción del positivismo en las nuevas generaciones de filósofos.

Varona continuó la preocupación básica que se había apreciado en la filosofía de la Ilustración cubana por el problema del método. Por ello expresa:

Mientras la lucha de las opiniones es cada día más encarnizada, el acuerdo en los métodos va siendo cada día un hecho más próximo a realizarse. Y es que por fin hemos llegado o nos aproximamos a la posesión de esta verdad, que parece rudimentaria: el espíritu humano podrá diversificar hasta lo infinito sus concepciones, pero en su modo de funcionar tiene que ser fundamentalmente idéntico. Ahora bien el conocimiento exacto de este su modo de funcionar nos ha de dar el método verdadero; y creo no pecar de temerario afirmando que la gran conquista filosófica de nuestro siglo es la posesión del método.⁹

Tanto Varela como Luz y Caballero trascendieron inmediatamente en mayor medida por el valor de sus respectivas ideas acopladas a los avances del pensamiento moderno. Ambos desempeñaron una fructífera labor formativa de las nuevas generaciones intelectuales y políticas cubanas que participaron significativamente tanto en la gestación de las ideas independentistas como en el desarrollo de la cultura y en especial del pensamiento filosófico de Cuba durante todo el siglo XIX, con énfasis en la segunda mitad, donde sobresale Enrique José Varona, quien recepciona las ideas de los mismos con el fin de enriquecer su pensamiento filosófico y rearticular estas concepciones adaptándolas al contexto socio histórico concreto que le correspondió vivir y que deseó transformar.

El período de la Ilustración en Cuba tuvo un fuerte impacto en todas las esferas de la producción material y espiritual de la Isla constituyendo un fluir lógico de ideas como una línea de indagación filosófica que aseguraba una concepción coherente y continua en la evolución filosófica de la intelectualidad cubana. La introducción de los métodos de las ciencias modernas, así como el desarrollo de una ética de la resistencia y de un pensamiento crítico; por parte de los padres fundadores desencadenó un proceso irreversible de transformaciones en la conciencia de los cubanos y a su vez en la realidad social.

Agustín Caballero, Félix Varela y Luz y Caballero desarrollaron de manera orgánica y sistemática la reforma crítica al sistema de enseñanza cubano.

⁹ Varona, Enrique José: *Conferencias Filosóficas. Lógica*. P. 12.

Proceso que partió de concebir la educación como medio para transformar la conciencia de los cubanos y de este modo la realidad social.

Este conjunto de cambios no hubiera sido posible de no haberse introducido desde sus inicios el electivismo como método de continua actualización científica y de reconstrucción teórica a tono con las exigencias del contexto cubano decimonónico. Ello se constata en lo expresado por uno de los especialistas en la temática: “el electivismo se constituía instrumento ideal para la emancipación del pensamiento cubano y la adquisición de un carácter activo en la revisión crítica de las corrientes de pensamiento.”¹⁰

Este pensamiento ilustrado incidió positivamente en las concepciones filosóficas de Enrique José Varona, recreando en este la apertura crítica ante el positivismo y su particular asimilación. Es necesario a la hora de entender en qué medida se expresó este fenómeno; partir de reconocer que el pensamiento ilustrado cubano dejó un legado en materia de métodos y potenciación del desarrollo de las ciencias, que trazó las pautas para la posterior introducción del positivismo en la Isla; baste para ello recordar la introducción y empleo de la observación y la experimentación de Bacon¹¹ en el contexto cubano; aquel empirismo moderno se complementaría luego con el empirismo contemporáneo que acompaña al positivismo comtiano.

O sea, la propia existencia de una fuerte tradición experimentalista en la praxis científica legada por la ilustración cubana, halla en el positivismo una continuidad que no se expresa a manera de choque, pero tampoco de recepción pasiva. En este sentido se puede comprender también, cómo la consolidación del carácter crítico del pensamiento cubano (otro legado de la

¹⁰ Pérez Ferrer, Alexis. Tesis presentada en opción al grado científico de Doctor en Ciencias Filosóficas. P. 62.

¹¹ “Y es que por fin hemos llegado o nos aproximamos a la posesión de esta verdad, que parece rudimentaria: el espíritu humano podrá diversificar hasta lo infinito sus concepciones, pero en su modo de funcionar tiene que ser fundamentalmente idéntico. Ahora bien, el conocimiento exacto de este su modo de funcionar nos ha de dar el método verdadero; y creo no pecar de temerario afirmando que la gran conquista filosófica de nuestro siglo es la posesión del método”

Ilustración desarrollada en la Isla); incidió en la revisión crítica que hiciera Varona del positivismo. Estas concepciones de Varona parten del análisis propio de positivismo en el cual encontró determinadas armas que le permitieron continuar la tarea de la ilustración.

Se puede decir que las ideas procedentes de Europa y entre ellas las de Enrique José Varona, constituían objeto de discusión dentro del afán intelectual de desarrollar el pensamiento filosófico, permitiendo así que en las tres primeras décadas de la centuria se demostrara la existencia de una producción filosófica en Cuba presente en materiales y estudios con la utilización de su lenguaje técnico, a pesar de ciertos enfoques con el ánimo de ignorarla. Aunque siempre la intelectualidad contó con un filtro ideológico para captar lo mejor de la cultura mundial con el objetivo de ilustrar y desarrollar el hombre que la patria necesitaba.

Es entonces con este legado filosófico que Varona percibe en el positivismo una corriente filosófica, que podía tener un determinado nivel de impacto en distintas esferas de la vida filosófica, científica, educativa, política, jurídica, artística e incluso religiosa del país. Dadas las circunstancias que atravesaba la Isla; esta constituía la corriente que se hallaba a su juicio, más a tono con las exigencias de la realidad, en tanto prometía ser desde las ciencias la solución a las problemáticas vinculadas con el desarrollo social y el progreso, fue en esta filosofía donde encontró los elementos para emprender su tarea, desarrollándola y decantando sus aspectos negativos.

Varona simpatizó la mayor parte de su vida con el positivismo que se manifestó en América Latina, en este encontró toda la confianza en la renovación, que le permitió desempeñar un papel progresista en las condiciones de Cuba, pero también supo dejarlo a un lado y superarlo cuando comprendió sus limitaciones; y es que no compartía totalmente las ideas de Comte y Spencer. No obstante, determinadas ideas de los referidos fundadores del positivismo; como la exaltación del papel de las ciencias en la vida social, la necesidad del desarrollo industrial, de la cultura y el progreso social, evolucionismo y el liberalismo tuvieron una acogida en Varona, así como algunos elementos conservadores,

por la necesidad de aglutinar fuerzas sociales heterogéneas en la tarea inmediata de la liberación nacional.

Varona, manifestó primero admiración por las ideas de Comte, y luego desarrolló sobre la producción teórica del francés un sólido análisis crítico. Rechaza el carácter dogmático y autoritario de Comte, por medio de su pretendida religión de la humanidad, tan distante del ateísmo de Varona; el cual se puede constatar cuando expresa: “las grandes religiones, y las sectas que pululan en torno suyo, disputan furiosamente por los centímetros de absurdidad en más o menos, que cada uno contiene.”¹²

Así Varona enfrentó el carácter religioso del positivismo comtiano, asumiendo otra postura antiteológica y antiescolástica llevando a término su labor en un país en que la crítica de la religión era la premisa de toda crítica, a través del ateísmo más consecuente dentro de los marcos de la filosofía burguesa. Por lo que se enfrentó al positivismo de Comte.

Tampoco Varona aceptó la clasificación comteana de las ciencias, que prioriza las matemáticas en lugar de la lógica, como sostenía el pensador cubano. Se oponía también a la subestimación de la psicología. Pero en general Varona se cuestionaba la validez de cualquier clasificación de las ciencias, dada la constante interacción de todos los fenómenos del mundo y la necesaria interdependencia de las ciencias. Censuró las consecuencias de sus ideas sociales por el autoritarismo y la limitación de la libertad individual que presuponían.

No obstante, estas discrepancias, Varona evidenció una profunda admiración por el filósofo francés, incluso a principios del siglo XX, cuando era más marcado su distanciamiento en general de las ideas positivistas. Luego tuvo una mayor identificación definitiva con los positivistas ingleses, sobre todo con Spencer, tomó de este el evolucionismo y las ideas contenidas en sus concepciones éticas y sociológicas. El positivismo evolucionista de Spencer resultaba más acogedor que las dogmáticas ideas de Comte, pues las concepciones

¹²Varona, Enrique José: *“La psicología de Baín”*, en: Revista Cuba. t. 2. P. 411

spencerianas se correspondían mejor con los últimos avances de las ciencias naturales y sociales de la segunda mitad del siglo XIX.

También se caracterizaban por una postura tan liberal, que resultaba mucho más apropiada al desarrollo del pensamiento sociopolítico y económico de la sociedad, además veía en el positivismo de Spencer un medio de transformación social que les serviría para acabar con los males de aquella sociedad, para mejorarla de forma paulatina y también las condiciones de vida del pueblo cubano. Varona parte de la premisa del reconocimiento de la uniformidad de la naturaleza, es decir que no parte de la objetividad de los fenómenos naturales y sociales sino de que estuviesen regidos por leyes uniformes.

La identificación de Varona con Spencer fue mucho mayor. Le consideraba una de las más grandes autoridades de nuestro siglo. Según él, su “talento sintético, sin rival en su país, asombroso aún después de Aristóteles y Hegel, ha venido a ejercitarse con la mayor copia de elementos analíticos de que jamás había podido disponer la inteligencia humana”.¹³

Algo que diferenció a Varona como a otros representantes del positivismo latinoamericano, es no haber compartido la tesis común a esta corriente, según la cual el desarrollo de las ciencias atentaría contra el contenido y el status del saber filosófico. Por cuanto consideraba que el renacimiento de la ciencia no puede hacer desaparecer la filosofía, porque esta responde a una necesidad que es la de hallar una explicación general del desarrollo del mundo.

Guadarrama es uno de los especialistas que realiza un análisis del desarrollo del pensamiento filosófico en Cuba, parte de que la obra filosófica de Varona encierra en última instancia una postura materialista frente al problema de la filosofía y esto se puede apreciar en algo que lo diferencia notablemente: su ateísmo, aunque muchos de los dirigentes de nuestro proceso de liberación nacional se percataron del extraordinario papel que representaba la iglesia para el dominio español.¹⁴ Tal es el caso de este pensador analizado por

¹³ Varona, Enrique José. *Conferencias Filosóficas. Lógica*. P. 12.

¹⁴ Guadarrama González, Pablo. *Valoraciones sobre el pensamiento filosófico cubano y latinoamericano*. P. 26

Guadarrama, quien irrumpe en la vida nacional a través de su labor filosófica y científica dejando el sello de su convencido ateísmo y este es un aspecto que no ha sido valorado lo suficiente, donde la historia burguesa lo ha subordinado y han decidido pasar por alto estas ideas.

Uno de los aspectos que critica Varona de la filosofía anterior es que esta no se había apartado de las concepciones teológicas y aunque tuvo una educación religiosa a través de las lecturas de los clásicos de la literatura y de la filosofía arribó a concepciones ateas. Sus ideas representan en gran medida el desarrollo de las ideas antiescolásticas que habían sostenido Félix Varela y José de La luz y Caballero. En este sentido el ateísmo varoniano se sitúa en un plano superior.¹⁵ Se puede expresar de esta manera porque comprendía la función social reaccionaria de las instituciones e ideas religiosas, de ahí se debe su posición.

En esta etapa el enfrentamiento con la religión tenía una profunda significación política, de ahí que la posición ateísta de los ideólogos cubanos jugaba un papel importante, lo que tuvo un reflejo inmediato en la obra de Enrique José Varona. Su ateísmo mantuvo una posición constante con respecto a las diferentes épocas del desarrollo de la sociedad cubana en que se desarrolló su pensamiento, donde se percataba que los hombres influenciados por las religiones no intentan destruir las condiciones que las oprime, y que esa opresión es a fin de cuentas expresión propia de la estructura y función de la religión “el clero católico depende de un soberano, es en todos sentidos monárquico; todo en él, en su mentalidad, en sus costumbres, en la práctica de su vida, está sometido a un poder despótico, el más despótico del mundo occidental, y que aspira a moldear tanto su cerebro como sus hábitos exteriores”.¹⁶

La ruptura con sus juveniles creencias religiosas se produjo paulatinamente a través de la lectura de los clásicos de la literatura y la filosofía universal, así

¹⁵ Ibídem. P. 40

¹⁶ Ibídem. P. 26.

como mediante su sostenido contacto con los avances científicos de la época, en especial, la teoría evolucionista. Toda su obra filosófica, científica, literaria, política fue una muestra constante de su crítica a las religiones. En sus conferencias filosóficas reconocía la estrecha relación entre la religión y la vida social, especialmente la política.

En general Varona se muestra en defensa del movimiento de liberación nacional, comprendiendo el espíritu de sumisión que inculca la religión, lo que solamente podría inducir en los cubanos la idea de la aceptación de la dominación colonial por parte de la colonia española. En la filosofía de la época de la revolución burguesa una de las características presentes es la concepción ahistórica de la religión. Por ejemplo, Feuerbach es uno de los que no tienen en cuenta la base social de esta y llega a considerar que el sentimiento religioso no se extinguiría, para él la religión era presentada como una necesidad del hombre a través de la cual se apoyaba como medio para solucionar los problemas sociales.

Las concepciones de Varona con respecto a esto, aunque no se elevaban a la exactitud del análisis dialéctico materialista eran significativas; pues llega en la medida en que le es posible a un ideólogo de su clase, a reconocer las raíces históricas de la religión. En general Varona enfocó los problemas sociales, partiendo de los hechos concretos, rechazando toda posibilidad divina.

La impronta de la filosofía positivista se dejó sentir en la crítica literaria de la época, pero en Varona se puede decir que estuvo presente en casi todas sus obras, debido a que el objetivo principal de su producción filosófica era diseñar una filosofía que no atentara contra los postulados de las ciencias ni obstaculizara su desarrollo, juzga las expresiones del positivismo religioso fundamentalmente de Comte, significando esto un importante paso de avance para el pensamiento en aquellas condiciones, debido a que la defensa de esta corriente se correspondía con las ansias de progreso de los sectores más avanzados del país.

A pesar de que en su pensamiento se deja sentir la huella del positivismo, en este aspecto mantuvo una diferencia en relación con sus fundadores, superó las

concepciones de Comte y Spencer, pues ni compartió el culto a la nueva religiosidad comteana, así como sus ideas dogmáticas, ni al incognoscible spenceriano, aunque la base para su ateísmo la encontró en las teorías evolucionistas que le sirvieron para enfrentar la cosmovisión religiosa del mundo. Esta concepción de Varona encierra no sólo una posición materialista sino también dialéctica, ya que supone concebir al mundo en su unidad material y en autodesarrollo, reconociendo que la necesidad de la investigación científica no haría desaparecer la filosofía, ya que una vez que las ciencias particulares ocupasen su lugar en el estudio de la realidad traería consigo que la filosofía sintetice este conocimiento y que entonces exista una relación dialéctica entre ciencia, filosofía y sociedad que además es materialista porque Varona la desarrolla desde una posición ateísta.¹⁷ Este es un aspecto que lo diferencia de los fundadores del positivismo, porque Comte critica las religiones pero las concibe como la fase primaria de la evolución de la humanidad, sin embargo la rechaza creando una no menos reaccionaria que estimulaba en las masas el espíritu de sumisión y conformidad.

El positivismo comtiano fundamenta la transformación de la filosofía en una religión positiva, es aquí donde Varona critica esta concepción subjetivista y dogmática de Comte, subrayando las concepciones teológicas con que se presentaba. Sin embargo de Comte toma la idea de que la evolución de la sociedad transcurre a través de dos grandes períodos, el militar y el industrial, otro punto común entre ambos es el intento de búsqueda de una sociología científica sobre la base de la cual se podría dirigir a la sociedad humana, por ello expresa: “El desconocimiento de las grandes y universales leyes que presiden la evolución social, es una de las causas del profundo malestar de la época presente.”¹⁸ De ahí que a pesar de las concepciones similares que tenían; Comte era criticado por Varona, pero comparte la idea de la ciencia en la vida social, considerándola la transformación de la sociedad en sentido progresivo.

¹⁷ Ibídem. P. 83.

¹⁸ Varona, Enrique José: *Estudios literarios y filosóficos*. P. 280.

Por su parte Spencer, considerado como la mayor influencia en las ideas de Varona, es de quien se aleja con respecto a la posición ante la religión. Spencer aspiraba a dar punto final a la contradicción que existía entre ciencia y religión, pero era imposible esta solución porque apoyaba la fe religiosa sobre la base de los adelantos científicos. Este pensador se oponía al ateísmo; por una parte, se negaba a admitir la creación del universo; al tiempo que propugnaba la existencia de una causa primera.

En realidad Spencer quería demostrar la posibilidad de una conciliación entre la ciencia y la religión, puesto que las dos parten de una realidad: lo incognoscible. Según este mediante el desarrollo de las ciencias estas progresarían agrupando leyes cada vez más generales y descubriendo cada vez más leyes abstractas, de ahí que la ciencia se encaminaría hacia lo incognoscible, es decir hacia la fuente de la religión, en fin llegó a situar a la religión por encima de la ciencia, expresando que la religión adoptada por una época o un pueblo sería la expresión más aproximada de la verdad.

La posición que asume Varona es nueva con respecto a la de estos pensadores, este tiene una enorme confianza en los avances de la ciencia, por lo que lo separa una diferencia radical de estos máximos exponentes del positivismo en cuanto a la religión, debido a que en su pensamiento se evidencia el ateísmo que lo conduce hacia una postura materialista destacando que en sus concepciones se ha visto la tendencialidad a la crítica de las ideas de los pensadores positivistas que tuvieron una influencia en su filosofar. Por ejemplo, critica el criterio subjetivista en que se asientan las concepciones comteanas, ridiculizando así su pretensión de hacer tabla rasa de todo el pensamiento filosófico anterior y de la posibilidad del posterior.

En esta etapa las manifestaciones ateístas de los ideólogos cubanos eran expresión de la lucha por el progreso social. Al plantear Varona este problema, reconocía en qué medida la clase dominante de una sociedad dada acomoda las ideas religiosas a sus intereses de clase, no solo estas ideas, sino también políticas y jurídicas.

La crítica de Varona al carácter insostenible de las ideas religiosas está presente en toda su obra filosófica. Estas concepciones influyeron en la juventud que estudiaba la obra de este pensador, en tanto él mismo hacía énfasis en el espíritu de sumisión que inculcaba la religión a los hombres, constituyendo un aspecto significativo de su pensamiento, en tanto demuestra en qué medida conocía las consecuencias de la religión sobre las masas populares. A Varona le preocupaba el daño que causaba la iglesia al pueblo cubano, su aspiración era una sociedad en la que la ciencia y la educación ocupasen el primer lugar.

Algunos investigadores como Medardo Vitier, Miguel rojas y Pablo Guadarrama, entre otros, consideran que las insuficiencias de este positivismo europeo consistían sobre todo en que no poseía el instrumental lógico y epistemológico que posteriormente en el siglo XX cultivarían con éxito otras posturas filosóficas derivadas de él, como el positivismo lógico y la filosofía analítica, en una de sus obras Pablo Guadarrama menciona a intelectuales con características universales que han emitido su criterio acerca de la figura de Varona, uno de estos es Juan Marinello, el mismo expone: "Varona modifica sus actitudes, sin romper con su ideología".¹⁹

Por ende se puede decir entonces que el pensamiento filosófico de Varona se vio matizado en un primer momento por las condiciones políticas y socioeconómicas que atravesaba la isla de Cuba, las cuales tuvieron un reflejo en su producción filosófica y lo llevaron al estudio de dichas cuestiones. Posteriormente el legado de sus fuentes teóricas tuvo una gran incidencia en sus concepciones, tanto la ilustración cubana en materia de métodos como los pensadores positivistas de los cuales se nutrió y rechazó también algunas ideas. Todo ello condujo a que Varona se propusiera como objetivo fundamental lograr el progreso científico y social que requería la sociedad cubana de aquella etapa analizando críticamente la corriente positivista y rearticulándola teóricamente para adaptarla a las condiciones del país.

¹⁹Guadarrama, Pablo y Eddel Tussel Oropeza. *El pensamiento filosófico de Enrique José Varona*. P. 254.

CAPÍTULO 2: ANÁLISIS DEL PENSAMIENTO FILOSÓFICO DE ENRIQUE JOSÉ VARONA.

Epígrafe 2.1: Rasgos fundamentales.

El pensamiento filosófico de Enrique José Varona se desarrolla en el contexto de la Cuba de finales del siglo XIX e inicios del XX, donde se estaban dando una serie de cambios y transformaciones en las esferas económico, político y social que afectaban la vida de la sociedad, en esta etapa jugó un papel importante la labor desarrollada por la intelectualidad cubana y principalmente los pensadores que hicieron de la filosofía un arma política para combatir los males que aquejaban a la república. La Ilustración ya había sido una etapa que no solo tuvo un reflejo en las nuevas relaciones socio económicas que se gestaron en este período, sino un elemento catalizador de nuevas inquietudes sociopolíticas de las que se desprende la profundización y enriquecimiento de la filosofía cubana y especialmente Varona por sus concepciones filosóficas que estaban muy acorde con las exigencias que demandaba el contexto cubano en esta época.

En la segunda mitad del siglo XIX y, más específicamente, a partir de finales de la década del setenta se dejó sentir en Cuba la influencia del positivismo; en nuestro suelo esta corriente quedó sobre todo encarnada en Enrique José Varona, una de las personalidades cimeras de la filosofía, lo que trajo consigo un cambio en el ambiente intelectual. Esta corriente, se introdujo y desarrolló en Latinoamérica en aquella época con fuerza y extensión, fue acogido con entusiasmo, frecuentemente desproporcionado, pero en gran medida explicable, dicha corriente fue inicialmente utilizada en la lucha contra el eclecticismo, pero en Cuba no fue así, ya que la influencia de Cousin nunca llegó a gozar de mucha aceptación, producto a la polémica filosófica de finales de la década del treinta.

Dentro del horizonte teórico del positivismo latinoamericano se dio, como es sabido, cierta diversidad de tendencias centrales, así como también de posturas intermedias y combinatorias; comtistas (cientificistas o religiosos) y spencerianas, de las cuales nuestro pensador se nutre, aunque deja a un lado las que no consideraba tuvieran una aplicabilidad a la realidad cubana.

Como filosofía, el positivismo latinoamericano y como parte del mismo el cubano, particularmente el de Varona buscaba la renovación filosófica a partir del nivel alcanzado por las ciencias de la época. Era, en su rasgo más generalizado, un esfuerzo por diseñar una filosofía que no entrara en contradicción con los postulados de las ciencias ni obstaculizara el desarrollo de las mismas, fue una corriente contentiva de mucha fe en la ciencia por lo que tenía un carácter científicista y un marcado empirismo; en este sentido Varona fue un filósofo que se mantuvo atento al desarrollo de las investigaciones científicas de su época tanto en las ciencias sociales como en las ciencias naturales.

Esta estrategia del quehacer filosófico aspiraba a dotar de solidez la construcción filosófica y de validez los postulados del sistema conceptual. Se pretendió, así, al igual que en Europa arribar a una etapa superior del pensamiento humano que fuese la síntesis suprema del desarrollo de la filosofía y la ciencia.

Aunque Varona no cayó, en algunos de los excesos dogmáticos del positivismo, independientemente de que las expectativas de esta corriente en Latinoamérica fueron más allá de sus logros, no cabe dudas de que en las condiciones de nuestro continente incluyendo a Cuba, esta forma de pensar tuvo para aquel período, en general, un carácter progresista a diferencia de Europa, aunque el grado de progresismo de sus diversas manifestaciones fue variable. El positivismo tuvo una gran acogida en Cuba por dos factores: el primero por su aparente vinculación con la concepción científico materialista del mundo y sus declaraciones combativas contra el idealismo objetivo y la segunda era que esta filosofía se correspondía en mayor medida con las exigencias socio económicas de nuestro país.²⁰

Similarmente, parece claro el sentido avanzado del reclamo positivista que realiza Varona en favor no sólo del incremento de la educación, sino también de su acción en favor de una reforma educativa que adelantara el saber hacia la cultura de los nuevos tiempos científicos y que introdujera, en consecuencia, los métodos experimentales en la enseñanza. La filosofía positivista se consideraba como la

²⁰ Guadarrama González, Pablo y Eddel Tussel Oropeza: *“El pensamiento filosófico de Enrique José Varona.”* P. 63.

primera fase de la concepción de la ciencia, contando con un rasgo característico que era un inmenso desdén por la comprensión dialéctica del mundo.

La negación de dicho desdén positivista por la dialéctica materialista fue una de las características que definieron en última instancia la postura de Varona, comprendiendo al mundo en su movimiento y desarrollo, asumiendo una concepción materialista que se define en su ateísmo. Es válido por lo antes expuesto reconocer que en las concepciones de Varona siempre se puso de manifiesto el rechazo a la idea del origen divino del hombre. El ateísmo varoniano se funda en concebir la naturaleza y su desarrollo espontáneo, como la base para la explicación de todo lo existente, y ello explica tener una concepción de la unidad de la materia y el movimiento y de la materia y el mundo y con ello tendría ya no rasgos del materialismo en general, sino en específico de la dialéctica materialista, lo cual constituye otro rasgo importante en su pensamiento.

Para Varona el hombre piensa con libertad, con conocimiento y por tanto transforma la necesidad de conocer, esto constituye uno de los elementos donde se revela la comprensión dialéctica que realiza a la correlación existente entre la necesidad y la libertad a partir de la cual el hombre aumenta sus conocimientos de la realidad y actúa con libertad, de ahí entonces la importancia que Varona le afirma a la educación. Es por ello que para éste el positivismo era una filosofía con ideas científicas que reflejaba el progreso de la humanidad y a partir del análisis de la misma se evidencia que en su pensamiento se desarrollaron muchos más elementos del materialismo que del idealismo objetivo, porque Varona al igual que otros pensadores positivistas estimuló la divulgación científica y el desarrollo cultural de todo el pueblo, aunque no está exento de apoyarse en idealizaciones, como por ejemplo su idea de que todos los males se superarían con el aumento del nivel educacional de la población.

Varona a partir del análisis crítico de los pensadores positivistas y de dicha corriente, realiza una rearticulación teórica de la misma partiendo de que el proceder metodológico y la validación gnoseológica y epistemológica procedentes de esta filosofía están dirigidas esencialmente a los datos, a la evidencia empírica

constatable, a la experimentación que conduce al enunciamiento de leyes y a la anticipación del hombre en su relación con la naturaleza así como también al progreso social; de donde se deriva el nombre de la misma, o sea del conocimiento de lo positivo, “la cual rechazaba desde un inicio como metafísico la búsqueda de las llamadas causas primeras”.²¹ Esta rearticulación teórica de la filosofía positivista se expresa a partir de que Varona la adapta a las condiciones de la isla que eran diferentes a las de Europa, la desarrolla desde un punto de vista ateísta y porque a partir de esta intenta potenciar el progreso científico social. Varona rearticula teóricamente el positivismo que introduce en Cuba a partir de dimensionarlo hacia la educación y dotarlo de contenidos axiológicos. En este sentido reconoce la función de la ciencia en la vida social, considerándola como la vía que asegura en mayor grado la transformación de la sociedad en sentido progresivo.²²

La filosofía positivista en el contexto europeo fue un producto condicionado histórico y socialmente por el desarrollo socio económico tras el impulso y posterior evolución de los procesos de industrialización que repercutió en el desarrollo de las ciencias naturales con la puesta en práctica de métodos científicos, siendo un factor condicionante que estimuló al desarrollo de la investigación científica a partir de las concepciones erróneas que sirvieron de base al perfeccionamiento de dichas ciencias, como la biología, psicología, lógica y la sociología, así como la mejora que se produjo en la educación media y superior en los países europeos y el resto de los demás continentes, es por ello que Varona ve en dicha filosofía un producto que condicionaría el desarrollo socio económico y educativo y a la vez repercutiría en la sociedad como tal, lo que en nuestro contexto ya se había desarrollado con la precedente existencia de una serie de métodos que favorecieron la introducción de la corriente positivista y que así se lograría un desarrollo científico.

La filosofía que desarrolla Varona se caracteriza por señalar los derroteros a la investigación científica y filosófica, comprendiendo todo lo relacionado al objetivo y papel de la ciencia, es decir que el pensador objeto de análisis

²¹ Ibídem. P. 58

²² Ibídem. P. 74.

percibe en dicha filosofía un enorme potencial en la medida en que permitió profundizar la producción de conocimientos sobre la naturaleza y la sociedad en general posibilitando las transformaciones sociales. El pensamiento filosófico de Enrique José Varona es significativo porque se nutre de una filosofía que tuvo mayor impacto en la región en distintas esferas de la vida filosófica, científica, educativa, política, jurídica, artística e incluso religiosa. Repercutió de un modo diferente prácticamente en todos los espacios del mundo espiritual de la época.

En el pensamiento de Varona se pueden apreciar las ansias de progreso social al que aspiraba con la mediación de la educación y fundamentadas desde sus concepciones filosóficas. Según Varona el progreso social es el proceso ininterrumpido de adaptación de los individuos a su entorno natural y social y la educación "(...) se propone evitar en lo posible la adaptación imperfecta "²³, es por ello que emprende un análisis del positivismo pero resaltando lo verdadero y aplicable, también con el objetivo de que otros intelectuales vieran en esta corriente lo más progresista de esta época, lo que conllevaría al desarrollo científico que requería la sociedad y es justamente lo que proponía dicha filosofía, para Varona esto era necesario y es así cuando expresa: "La verdad culmina en la ciencia y en la filosofía. La ciencia es la necesidad. Se necesita ver y la ciencia ve".²⁴ Esto se debe a la correlación que existía entre la filosofía que se desarrolló a nivel histórico universal y a nivel nacional hallando en esta corriente positivista determinadas armas que le permitieron continuar las tareas de la ilustración burguesa.

El pensador objeto de análisis debido a las características y rasgos que definen su pensamiento ha ejercido y ejerce determinada influencia en la historia de las ideas en Cuba. Este pensador no desató una corriente de ideas en Cuba al igual que

²³ Varona, Enrique José. Artículo *La segunda enseñanza* (1899) tomado de " Trabajos sobre educación y enseñanza ". P. 53.

²⁴ Ver en: Elías Entralgo, Medardo Vitier y Roberto Agramonte. *Enrique José Varona: Su vida. Su obra y su influencia*. Edición oficial. P. 83.

otros pensadores precedentes, pero es un punto que no afecta la importancia de su obra filosófica.

Este pensador señalaba que la teoría marxista hace depender toda la evolución social del factor económico y que no constituye el único de los fenómenos que presenta la sociedad. Frente a este determinismo económico que critica en la teorización de los revisionistas del marxismo; expresa: “el hombre no puede por tanto sustraerse al determinismo, pero sí puede en cierto modo educarlo y guiarlo que es aquí vencerlo. No es un autómeta, más para no serlo se necesita cultivar tanto la inteligencia como el sentimiento: la educación es su verdadera redentora.”²⁵

Esta afirmación puede llevar a pensar sobre las posibles aproximaciones de Varona a la teoría marxista en esta cuestión. De ahí que su postura en definitiva en cuanto a la justipreciación de la importancia del factor económico en el desarrollo social era mucho más próxima a la formulada originariamente por la teoría marxista que lo que el propio pensador cubano explícitamente reconocía en su percepción crítica del revisionismo.

Ello no significaba que Varona mantuviese una posición materialista respecto a la vida social, ya que también se deslizaba a un idealismo filosófico cuando no comprendía el papel de la lucha de clases como motor del desarrollo en las sociedades clasistas suplantándola por la teoría positivista del progreso social, de ahí que demostró que toda su vida confió plenamente en la capacidad del hombre de libertad y del progreso. En el pensamiento de Varona hay que mencionar un factor importante y es que señaló el estudio de las fuentes de nuestra economía para el desarrollo social.

Estas concepciones demuestran que Varona a pesar de nutrirse de las ideas del positivismo, siempre analizó los problemas sociales con su vasta cultura y talento, por lo que sus ideas constituyeron una de las más altas expresiones del desarrollo del pensamiento filosófico y sociológico latinoamericano de fines del siglo XIX e inicios del siglo XX como la expresión de un profundo sentido

²⁵ Varona, Enrique José. *Con el Eslabón*. P. 35.

progresista y significativo para nuestra herencia cultural. La corriente positivista a pesar de haber tenido una repercusión en las ideas de Varona, fueron modificadas por este a las condiciones existentes en el país.

Uno de los factores ya mencionados que incide en el pensamiento filosófico de Enrique José Varona es el factor sociológico, que toma de Spencer, donde realiza varios trabajos dedicados a este, en toda su obra se revela esta investigación sociológica, las raíces de estas ideas en Varona parten del positivismo y las huellas dejadas por su fundador Augusto Comte, aunque rompía con algunas de las tesis de este filósofo, pero quien más influyó en este aspecto fue Spencer, que con su positivismo evolucionista marcó una orientación en la sociedad burguesa. Varona mantenía la opinión de considerar la sociología como una de las ciencias capaz de descubrir los mecanismos que rigen la sociedad, planteándose la búsqueda de las leyes que presiden a la vida social, dándose la tarea de estudiar la estructura y función de la sociedad. Varona no llegó a plantear el problema de que las relaciones sociales de producción constituyen la base económica de la sociedad, pero si se acercó un poco a la tesis esencial del marxismo. A partir de la cual el desarrollo económico de la sociedad, así como sus contradicciones hay que buscarlo en el tipo de relaciones de producción.

Desde este punto anticipó la instauración de la Neocolonia, insistiendo en la necesidad de adaptar nuestra legislación a las necesidades del país; constituyendo su accionar un ejemplo de dignidad como se verifica cuando se retiró de algunos cargos políticos al estar en desacuerdo con algunos planteamientos. Cabe destacar que la influencia de un hombre superior depende mucho de los que pueden y deben ser influenciados, es aquí donde Medardo Vitier dice:

Ni pueblos ni individuos se salvan a la fuerza. Ni vale objetar en este caso que no es Varona actual. Quizá lo sea con respecto a realizaciones republicanas, más que Martí, porque al cabo el apóstol, aunque todo lo previó, referíase, como cosa inmediata, a la revolución que preparaba, más que a la normalidad de Cuba. Y admitiendo que Varona sea en algo inactual, podemos decir lo que el propio Carlos

Mariátegui, tan avanzado y todo, ha dicho del peruano González Prada: es su espíritu lo que nos importa.²⁶

Una de las meritorias características del pensamiento innovador de Varona consiste en la enseñanza de la lógica empírica e inductiva de su tiempo como tarea primaria de la filosofía científica, objeto de la reforma de la inteligencia cubana. Su actitud general positivista se basó en el empeño de alcanzar la objetividad en el análisis de todo lo que afectase a los cubanos, anhelando hallar desde las ciencias y la educación un camino perfectible para el cubano.

La concepción humanista, la teoría de la cualidad de la conciencia moral para crear valores atinentes a la obra del hombre y una mayor conciencia es la tarea que se le impone a la generación que le sigue. Varona se caracteriza por un escepticismo creador de la forma de vida más pura del hombre, por ello es considerado como continuador efectivo de la obra de Martí, su ideal en la realidad republicana, ve al apóstol como el creador, el genio de la acción que sabe ponerse a la altura de sus dificultades.

Martí edifica la teoría de lo heroico, Varona la teoría más sólida de la vida civil. A este último le faltó adueñarse de un repertorio de dogmas que hacen del apóstol heroico, pero en su tiempo sentó y practicó con firmeza tan altas normas de una visión espiritual y de decoro público, además de que en sus discursos son contentivos de los sucesos de la sociedad de su tiempo y sus preocupaciones espirituales y políticas en pro de una patria mejor, siendo considerado entonces como símbolo de reacción del sentimiento cubano.

Varona vio en el positivismo social y en el evolucionista dos tendencias de una nueva y constructiva corriente filosófica y se adueñó de los aspectos más edificantes de estas con fe, entusiasmo y el resultado de ese entusiasmo fue la crisis que experimentó el krausismo en Cuba. De ahí que Varona en su fecunda vida estuvo motivado a partir del análisis que realiza de la cultura y el ámbito político social de la larga época que le tocó vivir, la etapa colonial primero y las decepciones de la república después, de ahí deriva su filosofía, dotada así de un

²⁶ Ibídem. P. 279.

gran arte literario que era el lenguaje que enriqueció su pensamiento y a partir del cual supo encausar cada etapa de la historia de su pensamiento.

En su filosofía axiológica está presente la búsqueda del ideal y su realización, entre ellos la inteligencia, donde juega un papel importante la educación. En ello destaca el papel de los pedagogos, uno de los méritos de este pensador en aras de lograr el verdadero objetivo en la educación como medio de transformación de la sociedad a que se aspiraba y que tenía como premisa fundamental la revolución científico social.

En este sentido podemos decir que Varona dio un paso adelante en relación con los pensadores cubanos que le antecedieron profundizando la tendencia materialista que los mismos siguieron y que esto lo hizo partiendo de su formación inicial positivista, esto constituye un factor importante a la hora de realizar una valoración en cuanto a su obra. En el momento en que Varona rearticula desde sus críticas las concepciones positivistas, se establece al mismo tiempo una ruptura con el pensamiento ilustrado anterior.

Esto se explica si se entiende por ejemplo el desarrollo del electivismo en Cuba, sus rasgos y connotaciones. Partiendo de que con la reforma electiva o electivismo que consistía en establecer un criterio de selección de elementos y corrientes de pensamiento sin limitarse a una en específico sino la que tuviera una aplicabilidad a nuestro contexto, se introducen métodos como la observación y experimentación para reformar el sistema de la enseñanza en Cuba, se introduce el empirismo y el racionalismo, se parte entonces de un empiriorracionalismo y comienza la reforma en la enseñanza en Cuba y por ende el reformismo electivo.

Varela desarrolla el electivismo, Luz y Caballero defiende dicha teoría, su electivismo apuntaba a ser dialéctico porque cambia el criterio de elección que está legitimado por el criterio de aplicabilidad y pertinencia, con el objetivo de que los cubanos tuvieran un filosofar y no un sistema filosófico, se introducen métodos que desde la filosofía cambiaban la metodología y de ahí la ideología lo

que se volvía un imperativo en la transformación del contexto y de ahí surge la necesidad de reformar la enseñanza y con ella se introduce el electivismo.

Uno de los rasgos fundamentales del pensamiento filosófico de Varona es precisamente la presencia de una ruptura en cuanto a este electivismo precedente en su forma, no así en su contenido. El electivismo cubano precedente desarrollaba en lo concerniente a su forma una selección crítica de varias corrientes filosóficas sin asumir ninguna en específico; sin embargo, Varona selecciona una sola corriente, sin que por ello se deje de tomar en cuenta como significativo para la reflexión, que al interior de dicha corriente existen diferentes manifestaciones (social, evolucionista y utilitarista). Al respecto se aprecia una ruptura con el filosofar cubano precedente.

En lo concerniente al contenido del electivismo cubano decimonónico, el cual se proyecta esencialmente en los criterios de selección como lo desarrolla José de la Luz y Caballero: veracidad comprobada desde los últimos resultados de las ciencias y aplicabilidad a la transformación del contexto; se verifica en Enrique José Varona la conservación de este contenido, en tanto introducía y desarrollaba el positivismo en la Isla como corriente encausada en la potenciación del progreso científico, al tiempo que aceptaba determinadas concepciones de esta y rechazaba otras, en dependencia de lo que considerara pertinente. En este sentido se afirma en la presente investigación que Varona le da continuidad al contenido del electivismo anterior, pero no a su forma.

Desde esta perspectiva se entiende por qué desarrolla una mayor preferencia por el empirismo que se justifica en su identificación con el cientificismo propio del positivismo, nutriéndose de una corriente en particular, la positivista, uniendo los elementos de la ciencia y la sociedad. A partir de aquí se propone cambiar el movimiento del proceso científico social y las ciencias, pero diferente a Comte y Spencer, potenciando así la construcción de una nueva epistemología, aun así fue comprendiendo las limitaciones de esta postura filosófica, así también tomó mayor distancia del reduccionismo empirista e insistió en la necesidad de ir a un proceso de reconstrucción de algo tan esencial al saber filosófico como es el

método, que permite el conocimiento objetivo del mundo si se aplican adecuadamente sus procedimientos.

Es por ello que el pensamiento de Varona impulsó la renovación cultural del país, siendo un ejemplo para la juventud cubana que se distinga por el amor a la ciencia y a la libertad. Es precisamente en sus Conferencias Filosóficas de Lógica donde se refiere a este tema, de ahí que su pensamiento va a tener una influencia en la cultura y en la conducta, que encierran una serie de valores de la cubanidad que distingue a la sociedad cubana.

El pensador objeto de análisis, en tanto positivista, no adopta métodos que no sean los empleados en las investigaciones científicas, ni tampoco lo concerniente al intento unitario de la doctrina de la religión con la humanidad; esta es una característica que significando una continuidad con el pensamiento cubano precedente en cuanto a la lucha contra las ideas escolásticas que sostuvieron los pensadores ilustrados marca una trascendencia en su pensamiento, porque a pesar de ser influenciado por la filosofía positivista, en esta existen rasgos con los cuales no simpatiza. Desde su positivismo coincide con la visión spenceriana del papel de las ciencias en la sociedad, pero no con la clasificación comteana, es por ello que las ideas de Varona se diferencian de las concepciones de sus antecesores, cuestión que tiene gran significación en la historia de las ideas en Cuba. Entonces es válido retomar nuevamente las palabras de Vitier al expresar: “La filosofía en Cuba tuvo cultivadores durante todo el siglo XIX. Esta fase de nuestra cultura empieza con el presbítero José Agustín Caballero y llega hasta Varona, que publicó a fines de la centuria su serie filosófica en tres cursos, con los cuales superó, no en originalidad sino en coherencia, plan y cantidad de materia a todos sus predecesores.”²⁷

La rearticulación teórica del positivismo que realiza Varona debe ser considerada como una manifestación auténtica para el pensamiento y el ambiente cultural latinoamericano de su época. Era la que mejor se correspondía con las exigencias socioeconómicas políticas y culturales de estos países en esos años y porque sabía que el hombre utilizando ese método

²⁷ Vitier Guanche, Medardo. Enrique José Varona. *Su pensamiento representativo*. P. 143.

podía asegurarse una vida mejor, es por ello que Varona expresa: “el hombre necesita prever los cambios que se verifican en torno suyo y muchas veces necesita suscitarlos. Las relaciones de causa le permiten esa previsión y le dan ese poder.

Es por ello que Varona tuvo una producción teórica que abarcó gran variedad de temas y preocupaciones de tipo teórico referentes a cuestiones socio políticas nacionales concretas, contribuyendo de manera notable no solo al desarrollo científico sino a la reforma y modernización de la enseñanza, y que en estas concepciones se verifica la asimilación de diversas influencias al manejar ciertas problemáticas, por ejemplo, el evolucionismo de Spencer, la teoría del progreso y el análisis al positivismo comteano tanto científicista como religioso. Varona trata de invertir la pirámide de la filosofía, es decir el carácter especulativo y anticientífico, tratando de no extraer al mundo proposiciones universales sino identificar y desentrañar el procedimiento, en este caso el método a través del cual se llega a proposiciones universales a partir de una base experimental del análisis y de la lógica inductiva. Este es uno de los rasgos presentes en el pensamiento de Varona que marca un rechazo al electivismo precedente y por ende una ruptura con el pensamiento ilustrado cubano.

Con respecto al método existe una ruptura y es justamente cuando realiza un rechazo al método electivo tradicional del pensamiento ilustrado cubano por considerar que lo apremiante era nutrirse de una corriente en particular, la cual tendría correspondencia en mayor medida con el contexto cubano, en este caso el positivismo; con esta ruptura hay un cambio de concepción en la producción filosófica, también una transformación en cuanto al modo de concebir las ciencias en general y la filosofía en particular. Esto constituye una continuidad en cuanto a la percepción que se tenía del desarrollo de las ciencias, constituyendo un paso de avance en cuanto a las exigencias de la realidad social, debido a que era un imperativo en la propuesta de soluciones a las necesidades de la sociedad y por ende constituía un medio para promover los cambios que se necesitaba en las distintas esferas y ramas de la ciencia.

Varona aspiraba a superar la concepción que se tenía en Cuba en cuanto al desarrollo científico tomando como base la producción filosófica de sus predecesores, con el objetivo de ponerla a tono con las últimas corrientes filosóficas que estaban más allá del pensamiento ilustrado de otros siglos. Por ende, podemos decir que Varona conserva el legado de sus predecesores y aunque rompe con algunas de sus concepciones lo hace con la intención de revitalizarla y desarrollarla hasta donde le fuera posible, con el objetivo de iniciar nuevas ideas filosóficas pero que estuviesen a tono con los avances de la ciencia.

Puede caracterizarse a Varona como emancipador del pensamiento cubano sobre los temas del hombre, la patria y la humanidad, en este punto su pensamiento tuvo muy viva la consciencia del aporte de sus antecesores, ya que declaró cuál era el obstáculo que veía para que el pensamiento cubano rompiese sus paredes. Fue un filósofo al servicio de su pueblo, educándolo, desarrolló una ardua labor como catedrático en la enseñanza institucional al haber dejado un legado condicionado por la circunstancia cubana, destacando el lugar y la huella que dejó el positivismo en la filosofía cubana.

En la presente investigación se hace necesario destacar algo importante en el pensamiento filosófico de Enrique José Varona y es su optimismo, dicha característica consistía en la confianza en el poder de la ciencia en la vida social y en el desarrollo de la sociedad cubana, con un sentido progresista, cuestiones que son notables en el modo en que refleja los cambios ocurridos en la misma desde este punto de vista, estos cambios dinamizan las ideas que el pensador objeto de análisis sustenta. Por ejemplo este desarrollo y cambio en la sociedad desde un punto de vista más preferentemente científico lo halla en el positivismo y los desarrolla en concordancia con la realidad nacional y los convierte en instrumentos de transformación de la misma.

Es por ello que en la producción filosófica de Varona existe una gran diferencia con respecto a las concepciones del positivismo europeo, porque Varona lo analiza con el objetivo de convertirlo en un instrumento de una fuerza social progresiva, todo ello a partir de la crítica a los pensadores positivistas, rechaza

lo que no consideró positivo y aplicable, reforzó dichos elementos y en ocasiones superó algunas ideas que le sirvieron de base. El pensamiento de Varona estaba en este caso ligado a la tradición filosófica de sus antecesores como expresión de los intereses de la sociedad cubana.

La obra filosófica de Varona tiene suma importancia para la filosofía en Cuba pues constituye una propuesta innovadora para las transformaciones sociales que exigía nuestro país en aquellos momentos, es un pensamiento de clara tendencia progresista, con matices de materialismo, positivismo, escepticismo. Se nutrió de una realidad social, representando una solución de continuidad de las ideas antes elaboradas sobre esa base, de ahí que las ideas que le sirvieron de fuente teórica, es decir las positivistas, sufrieron una transformación en Cuba, tanto en su evolución como en su función social, que las hace diferentes. En esta filosofía encontró todo un proceso renovador, es decir los elementos constitutivos del positivismo le permitieron a Varona desempeñar un papel progresista en las condiciones de nuestra isla, pues como Engels dijera: las ideas filosóficas no se desarrollan por la fuerza pura del pensamiento, sino que expresan la dinámica de los procesos sociales que reflejan.²⁸

Epígrafe 2.2: Importancia del pensamiento filosófico de Enrique José Varona.

El pensamiento filosófico de Enrique José Varona se desarrolló en el contexto cubano donde se dieron una serie de cambios en las esferas: económica, política, social, científicas y culturales en la década de finales del siglo XIX e inicios del XX. Estas condicionantes generan una influencia en el modo de concebir el desarrollo científico y filosófico que hasta el momento se había tenido.

Toda su obra estuvo dirigida al rescate y defensa de las tradiciones y del pensamiento filosófico cubano; así como también a la propuesta de nuevas

²⁸ Guadarrama González, Pablo y Edel Tussel Oropeza: *El pensamiento filosófico de Enrique José Varona*. P. 26.

alternativas para profundizar el desarrollo de dicho pensamiento, a partir de una amplia visión del contexto socio histórico de la isla. Su quehacer teórico y práctico reinterpretado a la luz del presente establece las pautas para en materia de filosofía fundamentar la importancia de su producción filosófica para la historia del pensamiento cubano sin limitarlo al plano pedagógico como en ocasiones sucede.

La revelación de la importancia del pensamiento filosófico de Enrique José Varona requiere esencialmente prestar atención a toda su producción teórica y no sólo a aquella de corte eminentemente filosófico como expresa Medardo Vitier cuando afirma que: "Sus ideas filosóficas no deben buscarse exclusivamente en sus trabajos orgánicos, pues importan mucho las especies diseminadas en artículos, conferencias y pensamientos sueltos."²⁹ Por ende las concepciones filosóficas de este pensador estuvieron presentes en toda su actividad teórico práctica, que estuvo dedicada a la interpretación de las problemáticas sociales en pos de plantear las posibles transformaciones que se lograrían con la puesta en práctica de las ideas científicas derivadas de la corriente positivista, la cual Varona utiliza como instrumento de transformación desde las ciencias.

En la presente investigación se han determinado cuales constituyen los rasgos fundamentales del pensamiento filosófico de Enrique José Varona que expresando una continuidad y ruptura con el pensamiento precedente fundamentan la importancia de su producción filosófica para la historia de las ideas en Cuba. Por ende su pensamiento estuvo matizado por el legado de sus predecesores unido a un proceso de continuidad y ruptura con respecto al desarrollo de la filosofía, esto se debe a la articulación que realiza de la filosofía positivista, lo que contribuyó a desarrollar una nueva concepción científica del mundo y de los procesos de la realidad social derivada de dicha corriente.

El surgimiento y evolución del filosofar del pensador objeto de análisis estuvo matizado por dichos cambios, estos fueron algunos de los factores que

²⁹ Vitier Guanche, Medardo. *La filosofía en Cuba*. P. 64.

motivaron su interés por avanzar en la búsqueda de un desarrollo industrial y científico como la sociedad cubana requería. Posteriormente su pensamiento estuvo signado por las fuentes teóricas que ejercieron una real influencia en su filosofar.

Todo ello apunta a que en su pensamiento se evidencie una continuidad y ruptura con respecto al pensamiento filosófico precedente, además de un rechazo a corrientes y concepciones que no consideraba pertinentes al contexto, es decir la corriente positivista desde la cual se evidencia un rechazo al electivismo. En ello también se aprecia el reconocimiento de que al interior de esta se daban tendencias diversas.

Varona manifiesta un rechazo a las que consideraba negativas, trataba de tomar lo aportativo para intentar diseñar una filosofía que no entrara en contradicción con las ciencias ni con los avances de la misma. Por lo que se dedicó a rearticular esta corriente y a desarrollarla desde un punto de vista atea para potenciar el progreso científico social y dimensionarlo hacia la educación.

Esto denota una ruptura con el pensamiento precedente debido a que rompe con la manera en que se consideraba el desarrollo científico hasta este momento, el cual era visto desde el método electivo para reformar la enseñanza en Cuba. Es por ello que en la presente investigación nos referimos a una rearticulación del positivismo en Varona en tanto los diferentes pensadores que han estudiado su vida y obra lo han ubicado solamente en el positivismo, esta es la parte que más destacan en su pensamiento, el cual en su filosofar no es así puesto que en Varona se evidencia la influencia que tiene el pensamiento ilustrado precedente, así como la continuidad del mismo, porque este constituyó también su fuente teórica, y a partir de aquí con los preceptos de este filosofar anterior rearticula el positivismo.

Esta constituye otra característica que denota la particularidad y grandeza de su pensamiento, se trata de que no se dejó atrapar por una postura filosófica o

corriente en particular, aunque tomó algunas concepciones de los pensadores positivistas las cuales consideró pertinentes no se ciñe a esta filosofía por completo sino que realiza un análisis crítico partiendo del método electivo. Esto fue consecuencia de considerar que lo ideal no era nutrirse de todo el contenido filosófico de la misma sino de aquellas construcciones teóricas que tuvieran una aplicabilidad al contexto cubano y que por ende contribuirían al desarrollo científico de la sociedad.

En la medida en que simpatizó con el positivismo supo dejarlo a un lado y superarlo cuando comprendió sus limitaciones. Buscaba apoyarse en valores modernos y científicos para desarrollar desde este ángulo algo que para él ocupaba un lugar primordial en la sociedad: la enseñanza. Tratándose en este caso de una enseñanza tendiente a la transformación social, a la emancipación ciudadana, lo cual se verifica cuando expresa: “No hay educación posible, mientras no nos persuadamos de que lo importante, lo decisivo, no es lo que el hombre aprende, sino lo que el hombre ejecuta. La vida es acción no lección”.³⁰

Su concepción acerca de la educación era avanzada con respecto a su época, Varona siempre consideró la ciencia, la enseñanza y la democracia como pilares fundamentales del bienestar de una nación. Es por ello que asume el positivismo como la mejor opción que traería consigo no solamente un desarrollo científico, sino que aparejado a esto vendría un desarrollo social.

Es necesario destacar que, aunque existen aspectos positivos en dicha corriente en los cuales se apoya su pensamiento, no se limita a la corriente positivista. Al respecto la analiza críticamente porque a su juicio evidencia el método más pertinente para el desarrollo social.

Varona rechaza al electivismo tal como lo concibieron sus predecesores a pesar de que reconoce su lucha contra la escolástica y el aporte al desarrollo de la ciencia. Parte del criterio de no considerar que poseían el método que se

³⁰ Varona, Enrique José. *Con el Eslabón*. P. 25.

necesitaba para el desarrollo de la sociedad cubana en sus condiciones sociohistóricas, que no es tomar de varias teorías y corrientes para introducirlas en el contexto cubano sino de una en específico.

En este caso opta por el positivismo, filosofía que hasta el momento en los países europeos donde surgió, tuvo un avance notable; por ende era concebida como el motor impulsor del desarrollo científico, industrial y social de la época. Este rechazo a la filosofía electiva expresa su importancia para la historia del pensamiento cubano, debido a que se traduce en ruptura con el filosofar anterior convirtiéndose así en uno de los pensadores que rompe con el método existente, en este caso el electivo para desarrollar una filosofía acorde a las demandas de la época.

Además, Varona realiza un análisis de la educación concediéndole gran importancia como factor social encargado de transmitir los valores de una generación a otra desde un punto de vista filosófico y científico. Esto constituía un punto importante a la hora de lograr la emancipación ciudadana, la cual en la medida que se desarrollara traería consigo el desarrollo de la sociedad cubana.

En estas concepciones de Varona se evidencian las reflexiones y generalizaciones que realiza a partir de comprender la necesidad que tenía la sociedad cubana del desarrollo industrial, científico y educacional como pilares sobre los cuales se sustenta la misma, llegando a la conclusión que es la propia filosofía positivista capaz de demostrar dicha reforma social, por estar dotada de un contenido que pone en primer plano el progreso científico y social. Este análisis va más allá de sus antecesores principalmente con un carácter progresista y de transformación social a partir de plantear los principios, normas y valores a seguir en la sociedad deseada.

La importancia de su legado se pueden resumir resaltando que su pensamiento filosófico se erigió sobre la base del análisis crítico dirigido al positivismo sirviéndole de orientación, por lo que sus planteamientos fundamentales en la esfera educacional no se presentan divorciados de su punto de partida, sino que lo fundamenta de forma creadora. Unido a ello estimuló la investigación

científica porque estaba seguro que el hombre, utilizando ese instrumento insustituible podría asegurarse una vida mejor y por ende de la sociedad en general, debido a que en esta etapa se necesita del desarrollo de la ciencia para revolucionar la educación, las concepciones filosóficas y la sociedad en general.

Por tanto se puede resumir que la importancia del legado filosófico de Enrique José Varona está unido rigurosamente a su pensamiento filosófico y social, recalcando con mayor interés su preocupación por la educación, el desarrollo científico, industrial, económico, político y social que demandaba la sociedad en dicha época. Ello se evidencia en la influencia que ejerce el contexto cubano de su tiempo en las producciones filosóficas no sólo suyas sino de sus antecesores, a partir de los cuales se convierte en la continuación o el hilo conductor con que se rompe la ilustración y comienza una nueva centuria.

De este modo marca así el camino progresista para la historia del pensamiento cubano. Su importancia radica además en la medida en que no se limita solamente a la parte de la educación como principal factor que incidía en el desarrollo ideológico y en la conciencia de la sociedad que era una de las cuestiones que se necesitaba en esta etapa, sino que desarrolla acciones en favor de la misma, se dedica a buscar dentro de la propia filosofía las vías para articular el desarrollo social.

Aunque muchos investigadores del pensamiento cubano citen y tomen como ejemplo las concepciones filosóficas de Varona, su pensamiento abarca mucho más. Esto se testimonia en su quehacer teórico y práctico, donde emitió valoraciones positivas y críticas en torno a las obras que constituyen fuentes teóricas de su pensamiento.

Por ejemplo, la filosofía electiva de José Agustín Caballero, lecciones de filosofía de Varela así como de Luz su vida su obra y su influencia, esto constituye también uno de los rasgos fundamentales de su pensamiento que denotan la importancia que tiene el mismo para la historia de las ideas filosóficas en Cuba. Su pensamiento tuvo un carácter progresista para la época desde el desarrollo

de una concepción dialéctica del mundo que se expresa en la relación que plantea entre la necesidad que tiene el hombre de aumentar sus conocimientos y entre la libertad que tiene este para desarrollarlos al reconocer cuánto cambia y se transforma, así como el desarrollo de la filosofía que no es estático, esto lo hace partiendo fundamentalmente de su formación positivista.

Su lucha contra los males que aquejaban a la nación hicieron que se convirtiera en guía y mentor de las juventudes universitarias. Les inculcó una distinción por el amor a las ciencias, la libertad, así como la influencia de la conducta y la cultura en la vida social.

Remarcaba siempre que los conflictos no eran simplemente económico, político y militar, sino también de contenido cultural, exaltando siempre el valor de la cultura latinoamericana, esta es una de las características que definen su importancia, y es que no sólo se dedica a la pedagogía y al desarrollo filosófico desde un plano científico sino que fue justamente a la base del desarrollo de la sociedad cubana desde estas esferas. A partir de estas ideas, con su ejemplo supo ganarse el prestigio en el ámbito intelectual cubano y latinoamericano en toda la primera mitad del siglo XX.

Es meritorio destacar en Varona la estimulación de las ciencias y el desarrollo cultural como características que incidieron también para destacar la influencia que ejerció en la historia de las ideas en Cuba. En ello se destacó su filosofía de la educación, su axiología, la dimensión sociológica a partir de la cual realiza un análisis de la sociedad que según él permitía entender el desarrollo del hombre así como las leyes que rigen dicho proceso de desarrollo, el reconocimiento del factor económico en el desarrollo social a partir del cual realiza un análisis de la teoría marxista y sus representantes desde la visión de los mismos hasta comprender la importancia de esta esfera en el desarrollo social.

El desarrollo y evolución del pensamiento filosófico de Varona permite comprender en qué medida se vio influenciado por la concepción materialista que tuvo de la historia. Parte fundamentalmente de la formación inicial positivista

desde la cual se destaca por su profundo ateísmo y se desliza hacia una postura materialista.

Varona en relación con sus antecesores aportó una visión diferente con respecto al modo de concebir el desarrollo científico y es la adopción suigéneris de una filosofía Europea que nació en un contexto distinto. En este caso es relevante el hecho de que Varona realiza un análisis de la misma tomando lo que consideró aportativo y a partir de aquí trata de adaptarla a las condiciones del contexto y dimensionarla a la educación, estableciéndose así una ruptura con respecto a sus antecesores que veían en el electivismo el método para desarrollar una filosofía aplicable a la sociedad cubana.

A través del análisis del pensamiento filosófico de Enrique José Varona se puede expresar que su praxis científica evidencia la reflexión crítica y la extensa cultura con que interpretó las problemáticas de la sociedad en que vivía. Esta cuestión queda plasmada en los artículos de su tiempo, que estaban en consonancia con la posición que adoptó como pensador, desde la cual realiza una renovación del procedimiento crítico creado en la conciencia histórica de la sociedad.

Uno de estos análisis es el que dirige al positivismo, poseyendo una vasta cultura y penetración crítica, evidenciada en que se deja sentir la influencia de esta filosofía en su pensamiento, teniendo como principal factor incidente, el desarrollo científico que propugnaba. En este caso es válido tomar las palabras de Medardo Vitier cuando dice de Varona: “Su filosofía es en realidad ciencia”.³¹

Otro elemento que denota su importancia para la historia del pensamiento cubano es que no suscitó corrientes de ideas, cuestión que no afecta la importancia de una obra filosófica coherente, sino que trató de vertebrar una filosofía que fuese capaz de combatir las problemáticas de la sociedad. Esto queda verificado en el positivismo, del cual adopta el criterio científico y

³¹ Vitier Guanche, Medardo. *Varona, maestro de juventudes*. P. 70.

empírico, cuestiones que analizó a partir del examen a la filosofía de Comte, del cual toma el método experimental.

Varona es un pensador positivista que emplea además el método inductivo, pues en siglo XIX las ciencias biológicas y naturales que estaban en boga habían alcanzado un auge notable. Toda esta metodología de las ciencias particulares aplicada a la filosofía traería consigo el desarrollo; por ende, el positivismo influiría en la filosofía en la medida en que esa ciencia se traslada hacia otras ramas de la ciencia.

En este sentido Varona promueve la afirmación de la unidad del método científico. No contentándose con ello, afirma también la primacía de dicho método como instrumento cognoscitivo, exaltando la ciencia en cuanto único medio en condiciones de solucionar en el transcurso del tiempo todos los problemas humanos y sociales que hasta entonces habían afectado a la humanidad.

El pensador objeto de análisis no intentaba construir una filosofía científica, sino potenciar la aplicación de este método, desde la ciencia a la realidad cubana. Es decir, no tratar de establecer un sistema sino de dotar a la filosofía de un carácter científico y por ende revolucionarla de acuerdo a las concepciones existentes en la producción teórico filosófica de los filósofos que se dedican a las cuestiones relacionadas con las problemáticas latentes de la sociedad.

Varona demostró que era necesario estrechar los vínculos entre filosofía y ciencia ante las necesidades de la nación cubana, primero en su gestación, luego en su consolidación, con una reflexión propia, cuestión que indicaba que a los problemas sociales se necesitaba buscarle una solución; él la halló en la filosofía positivista, es decir desde su carácter científico trata de buscarle una solución a esta problemática que adquirió una importancia central en el devenir de la historia de las ideas en Cuba. Esta relación irrumpió en estas décadas en que la intelectualidad cubana desarrolló un carácter crítico con las exigencias que el contexto cubano requería.

En las concepciones filosóficas de Varona se sistematiza el tránsito de una filosofía ilustrada a un filosofar post ilustrado en Cuba a partir de caracterizarse por el rechazo a la forma del método electivo y por la rearticulación teórica de la filosofía positivista. A partir de aquí se expone que realiza un análisis crítico de las corrientes filosóficas y pensadores ilustrados y positivistas, lo que conlleva a que en su producción teórica exista un instante de continuidad y ruptura teniendo una enorme importancia para la historia del pensamiento cubano.

La producción teórico filosófica de Enrique José Varona está estructurada por concepciones relacionadas con el desarrollo de la sociedad, las ciencias en su conjunto, la naturaleza y el pensamiento. A partir de esta multidimensionalidad se establece en su quehacer filosófico una continuidad y ruptura con el pensamiento precedente fundamentado en que se nutre particularmente de una corriente: la positivista a partir de la cual intenta potenciar lo que mueve el desarrollo del pensamiento cubano, lo que se fundamenta desde la rearticulación teórica del positivismo en Cuba, con el objetivo de dotar a la filosofía de un carácter científico y de transformación social desde las ciencias.

El fin de la ciencia es llegar al descubrimiento de las causas y las proporciones”.³² Hay que destacar también que las ideas de Varona respecto al papel de las ciencias no se limitaba a fines académicos, ellas estaban orientadas a ponerse en función de la transformación de la realidad social de su tiempo; con el objetivo de que cada ser humano tuviese consciencia del papel que jugaba el desarrollo de la ciencia en el mejoramiento de la sociedad, por eso, utilizando las categorías propias del discurso positivista, aseguraba:

Todos los habitantes comprenden, más o menos confusamente, que solo por el trabajo logrará Cuba reponer sus enormes pérdidas y recuperar el tiempo perdido, que solo el trabajo le devolverá la riqueza y con ello los elementos de gobierno necesarios para mantener el orden y hacer posible el progreso. Pero el trabajo no puede estar bien dirigido, ni ser productivo de un modo remunerador, si no lo guía

³² Varona, Enrique José. *Nociones de Lógica*. P. 58.

y fecunda la ciencia. No trabajan del mismo modo y con igual éxito el hombre inculto y el civilizado.³³

Varona depositaba gran confianza en el avance de la ciencia y la tecnología, así como en el perfeccionamiento moral de los pueblos, estas ideas se fundamentaban en su visión del progreso social. La teoría del progreso poseía un nexo muy fuerte con la filosofía ilustrada y positivista, que en este último caso estaba en correspondencia con las ideas de orden y evolución. Sus ideas filosóficas, como ha sido reconocido por sus contemporáneos y discípulos, se inscriben dentro de la mejor tradición del pensamiento filosófico latinoamericano de fines del siglo XIX e inicios del XX, por su profundo sentido humanista y desalienador, lo cual constituye importante para la historia del pensamiento cubano.

En el análisis del pensamiento filosófico de Enrique José Varona hay que destacar la significación de su producción teórica en el sentido en que dedicó su trabajo a la labor de rescate del pensamiento cubano, así como la emancipación del mismo, señalando los males que agobiaban a la Isla. La formación que tenía Varona como profesional le permitió desarrollarse en el ámbito del pensamiento filosófico, siendo reconocido hoy en la actualidad el legado que el mismo nos dejó. En sus concepciones se demuestra que existe una línea de pensamiento que aunque se evidencia una ruptura con el filosofar ilustrado precedente también existe una continuidad en el fluir lógico de ideas filosóficas y en la finalidad que perseguían: la emancipación del hombre y la transformación de la realidad social.

Varona se identificó con la necesidad de un pensamiento crítico, de progreso científico y social, producto de la Cuba en que estaba viviendo, con ansias de libertad e independencia social y de erradicar los males existentes. Es por ello que su extensa labor es de gran reconocimiento en el desarrollo del pensamiento filosófico cubano, denotando su meritoria importancia en el

³³ Varona, Enrique José. *Trabajos sobre la Educación y la Enseñanza*. P. 112.

proceso de sistematización del filosofar cubano, pues señala una continuidad y ruptura en el devenir de la historia de las ideas en Cuba.

A través de las concepciones filosóficas de Varona se visualizan los males que aquejaban a la nación en ambas etapas y la posible solución a los mismos desde su punto de vista filosófico. Partiendo de ello devela las características que tuvieron dichas épocas y por ende cómo se manifiestan estos males.

En este sentido abogó por la toma de conciencia ante los mismos, en pos de contribuir a la reconstrucción de nuestro proceso histórico. Es válido reconocer también que realizó un análisis generalizador del pensamiento filosófico precedente, con miras a dilucidar la trascendencia de la etapa en que se desarrollan estas concepciones, su perdurabilidad como base esencial del filosofar cubano, sus diferenciaciones dada la diversidad de problemáticas de la época, las influencias filosóficas que reciben y el papel que otorgan a la filosofía como ciencia de análisis crítico.

Con el desarrollo del pensamiento ilustrado cubano surgieron personalidades de gran importancia a la hora de estudiar la evolución y desarrollo de la filosofía en Cuba, pensadores que dejaron una prolífera obra haciendo énfasis en los problemas del método y en la correlación dialéctica entre ciencia, filosofía y pensamiento. Es por ello que en este aspecto se destaca Varona quien no solamente establece un vínculo de la filosofía con la ciencia, sino también con la realidad social, económica, política y cultural del país, esto constituye una particularidad de su pensamiento en tanto no se trata de un filosofar divorciado de la realidad.

En efecto toda la obra de Varona, filosófica, científica, crítica, así como su labor de educador y político resulta significativa a la hora de estudiar la historia del pensamiento cubano pues constituye una muestra constante y renovadora de la praxis científica que exigían las circunstancias. En este sentido su pronunciamiento con respecto a la religión, es otro aspecto en el cual el pensamiento filosófico de Varona se vuelve importante: la ruptura con las creencias religiosas.

Este aspecto estuvo presente en toda su producción teórico-filosófica. Nos referimos al ateísmo varoniano, a partir del cual enfrenta las raíces y la función social de la concepción religiosa del mundo, esta es una cuestión de obligada reflexión y futuras investigaciones pues la filosofía anterior no se había apartado completamente de la teología.

Sus concepciones ateas, representaban la solución de continuidad en el desarrollo de las ideas antiescolásticas sostenidas por sus antecesores, como legado del pensamiento precedente. En este aspecto sus ideas se sitúan en un plano superior porque no solo critica la filosofía escolástica y la teología, y emprende una lucha contra los residuos de la misma como sus antecesores, Caballeros, Varela y Luz, sino que aunque presta admiración por el positivismo y toma ideas de los pensadores positivistas (Comte y Spencer), mantiene una posición atea, siendo capaz de realizar una crítica a las concepciones religiosas de estos pensadores, tratando de establecer una relación dialéctica entre la filosofía y la ciencia, independientemente de la religión.

Otro de los aspectos que hacen de su pensamiento filosófico un fenómeno importante para la historia de las ideas en Cuba es que desde la rearticulación teórica del positivismo sitúa en el centro de atención de las ciencias el estudio del hombre en la sociedad. Varona tenía una plena confianza en la posibilidad de conocer la estructura y las leyes sociales y por esa razón las investigaba con el fin de proponer su utilización y de ese modo lograr las transformaciones necesarias en beneficio de la sociedad cubana.³⁴ Esto constituye otro elemento que posee extraordinaria importancia en la valoración del pensamiento de Varona y es el lugar que ocupa la ciencia en la sociedad, expresando así una concepción renovadora de la misma.

Un aspecto de singular importancia en el estudio del pensamiento filosófico de Enrique José Varona es el análisis que realiza de los problemas de la moral. Cuestión que estuvo presente en su pensamiento en el período de mayor actividad y dedicación al estudio de la filosofía, con el objetivo de convertir la ética en una verdadera ciencia.

³⁴ Varona, Enrique José: *"Para unos abogados"*. Pp. 329-332.

Esta característica está estrechamente vinculada al positivismo a partir de que, con la rearticulación que hace del mismo pretende dotarlo de contenidos axiológicos, todo ello lo analiza no partiendo de teorías que estuviesen preestablecidas, sino del análisis empírico de la realidad social. Esto constituye un elemento que marca una ruptura con el pensamiento positivista y por ende es importante en el estudio del pensamiento filosófico cubano, porque estas características se manifiestan en las diversas esferas de su ideología, su aspiración era mejorar las condiciones de vida de la sociedad y perfeccionarla dentro de lo que se correspondía con sus ideales.

El pensamiento filosófico de Enrique José Varona signó la historia de las ideas filosóficas en Cuba a partir de la impronta que dejó en el respectivo devenir y riqueza de la vida filosófica de cada una de las etapas en que vivió. La producción filosófica cubana, sobre todo a partir del despliegue del pensamiento ilustrado, estuvo articulada con la estimulación de la ciencia, la tecnología, el progreso, la construcción de alternativas modernas en el orden socioeconómico y político junto a la promoción artística, literaria y filosófica, en estas ideas se destacan las expuestas por Varona.

La obra filosófica de Varona ha sido de obligada atención por parte de la mayoría de los historiadores y analistas de la evolución del pensamiento cubano y latinoamericano, y en algunos casos en obras de mayor amplitud, pues sus ideas filosóficas en general, y en especial sus reflexiones sobre la condición humana, forman parte de lo mejor de la tradición del pensamiento filosófico de la región que trascendió a inicios del siglo XX, por su profundo sentido humanista. Su contribución al rescate y defensa de nuestra identidad cultural, en correspondencia con las condiciones que le tocó vivir, centró su atención en los siguientes problemas: el estudio crítico de las variantes filosóficas europeas de su tiempo que analizaban las repercusiones epistemológicas de los adelantos de las ciencias, la nueva dimensión de la filosofía como ciencia con la consolidación de su etapa teórica; caracterizando los cambios estructurales económico y políticos y valorando las potencialidades de nuestro archipiélago cubano para la erradicación de los problemas que emergían en la sociedad cubana, que le

permitió tener una cosmovisión más abarcadora de la época en que se desarrolló su pensamiento.

Varona profundizó y enriqueció, a partir de sus proyectos reformadores de las sociedades dependientes, el ideal republicano – democrático de los pensadores de la primera mitad del siglo XIX.³⁵ Consolidó el pensamiento cubano de la segunda mitad del XIX, heredero y continuador del legado de la intelectualidad nacional de la primera mitad del propio siglo, la cual conformó las bases filosófico - políticas de la identidad cubana. Son muchos los exponentes de dicha etapa, pero Varona es uno de los que más sobresalen y sintetizan la época que les tocó vivir y pensar.

Hasta aquí se ha expresado de manera general la relación entre los rasgos esenciales del pensamiento filosófico de Enrique José Varona que fundamentan su importancia para la historia del pensamiento cubano. En un primer lugar partimos del condicionamiento histórico social en que se desarrolló su filosofar, posteriormente a partir de estas causas como influyen las fuentes teóricas de su pensamiento en su producción teórica, así como los respectivos niveles de influencia de los mismos, desde el pensamiento ilustrado precedente hasta los pensadores positivistas y luego de esto los rasgos fundamentales de su pensamiento a partir de estas condiciones y de las concepciones que desarrolla tomando como base la filosofía positivista.

En resumen, se puede afirmar que constituye Varona un pensador donde se legitima desde la integración entre la Filosofía y las restantes ciencias, la posibilidad y la necesidad de transformar las condiciones reales de existencia del hombre; cuestión que jamás dejó de ser su mayor aspiración.

³⁵Varona Vega, S.D.: *El pensamiento cubano de la segunda mitad del siglo XIX e inicios del XX, sus desafíos y alternativas, en Contribuciones a las Ciencias Sociales, www.eumed.net/rev/cccss/11/.*

Conclusiones

Tras analizar el pensamiento filosófico de Enrique José Varona, se arribó a las siguientes conclusiones.

Su pensamiento se desarrolla y se ve influenciado por dos etapas cualitativamente diferentes del desarrollo histórico del país y de la propia sociedad cubana, signando en este la necesidad de transformar la realidad social.

Los núcleos esenciales del pensamiento de Enrique José Varona y las fuentes teóricas de las que se nutrió constituyeron la base de su producción filosófica, matizada por el legado filosófico y pedagógico del pensamiento cubano precedente, las exigencias de su realidad histórica y la introducción del Positivismo en Cuba, al considerarlo vía de transformación social desde las ciencias.

La importancia que posee la producción filosófica de Enrique José Varona para la historia del pensamiento cubano se fundamenta en los siguientes rasgos esenciales: la ruptura con el electivismo precedente en cuanto a su forma, no así a su contenido, y la rearticulación del positivismo occidental como manera de darle continuidad a la finalidad del filosofar cubano precedente: la transformación social.

Recomendaciones

-Continuar profundizando el estudio del desarrollo y evolución del pensamiento filosófico de Enrique José Varona en aras de incentivar el conocimiento de las principales aristas que denotan la existencia de una nueva producción filosófica a partir de su legado.

-Agregar a los materiales de consulta en la asignatura de Pensamiento Cubano los resultados de la presente investigación, como sistematización del pensamiento filosófico de Varona.

Bibliografía

- Agramonte y Pichardo, Roberto. *“Los grandes momentos de la filosofía en Cuba”*, Cursos y conferencias en extensión universitaria, Departamento de Intercambio cultural de la Universidad de la Habana. La Habana. 1950.
- -----, *El pensamiento Filosófico de Varona*. La Habana, 1935.
- -----, *El pensamiento filosófico de Varona*. Publicaciones de la Revista de la Universidad de La Habana T. VI.
- Cantón Navarro, José. Historia de Cuba. *El desafío del Yugo y la Estrella*. Editorial SI- MAR S.A. La Habana, 2003.
- Colectivo de autores: *Lecciones de Filosofía Marxista-Leninista*, t. 1 y 2, Editorial Félix Varela, La Habana, 2004.
- De la Luz y Caballero, José. *La polémica filosófica*. Cuestión de método. Universidad de la Habana. 1946.
- Días Ruiz Soto, A y otros: *La Sociedad Neocolonial Cubana. Corrientes Ideológicas y Partidos Políticos*. Editorial de Ciencia Sociales La Habana, 1984.
- Elías Entralgo, Medardo Vitier y Roberto Agramonte y Pichardo. *Enrique José Varona, su vida y su obra*. Edición Oficial, La Habana, 1937.
- García Alvares, Alejandro: *De la consolidación a la crisis. Dos momentos de la dominación neocolonial de Cuba*. Editorial Félix Varela, La Habana, 2001.
- García Tudurí, M. *Presencia de Varona*. “Revista cubana de filosofía”. La Habana. N. 4. Enero – Junio. 1949.
- -----, *Vocación íntima de Varona*. “Revista cubana de filosofía”. La Habana. N. 4. Enero – Junio. 1949.
- Guadarrama González, Pablo. 1949. *El pensamiento filosófico de Enrique José Varona*. Editorial de Ciencias Sociales. La Habana, 1987.
- -----, *El pensamiento filosófico de Enrique José Varona*. La Habana. Editorial Ciencias Sociales, 1987.

- ----- . *El pensamiento filosófico en Cuba en el siglo xx (1900-1960)*. La Habana, Editorial Félix Varela, 1998.
- ----- . *Valoraciones sobre el pensamiento filosófico cubano y latinoamericano*. Editorial política, 1985.
- Ibarra Cuesta, Jorge: *Un análisis psicosocial del cubano, 1898-1925*. Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 1985.
- James Figarola, Joel: *Cuba 1900-1928. La República dividida contra sí misma*. Editorial Arte y Literatura, La Habana, 1976.
- Le Riverend, Julio. *Historia Económica de Cuba*. Editorial Pueblo y Educación. La Habana, 1974.
- Lizaso, Félix. *El pensamiento vivo de Varona*. 1er festival del libro cubano. (S/F).
- Menocal, Raymundo: *Origen y desarrollo del pensamiento cubano*. Editorial Lex, La Habana, 1947.
- Monal, Isabel y Miranda, Olivia. *Pensamiento Cubano del siglo XIX*. Editorial de Ciencias Sociales. La Habana 2002.
- ----- . *Pensamiento Cubanos siglo XIX*, t. 1, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 2002.
- Monal, Isabel. *Filosofía en América latina*. Editorial Félix Varela. La Habana, 1998.
- ----- . "Breve bosquejo de la filosofía en Cuba hasta el advenimiento de la República", en *Lecturas de Filosofía*, t. 1, Editorial Estudios, La Habana, 1968.
- Morales Rodríguez, Mario: *La frustración reformista en la Cuba republicana*. Editorial Política, La Habana 1997.
- Pérez Ferrer, Alexis. *Tesis presentada en opción al grado científico de Doctor en Ciencias Filosóficas*.

- Piñera Llera, Humberto. *Sobre la Filosofía y la primera mitad del siglo xx*. Revista cubana de Filosofía. La Habana, v. 11. no. 7. Enero-marzo. 1951.
- ----- *"Idea del hombre y de la cultura en Varona"*. En homenaje a Enrique José Varona. Publicaciones del Ministerio de Educación. T. II. La Habana. 1949.
- Planos Viñales, Concepción: *Cuba. República y dependencia*. Editorial Félix Varela, La Habana, 2002.
- Rodríguez, C. R. *"Varona y la trayectoria del pensamiento cubano"*. En Homenaje a Enrique José Varona. Municipio de la Habana. 1949.
- Romero, Francisco. *Sobre la filosofía en América*. Editorial Raigal. Buenos Aires. 1952.
- Ternevoi, O. *Varona, maestro de juventudes*, obra premiada en el concurso celebrado por la Dirección de Cultura y la Secretaría de Educación en 1936. Editorial Trópico, La Habana, 1937.
- -----: *La filosofía en Cuba 1790-1878*. Editorial Ciencias Sociales. La Habana, 1981.
- Torres Cuevas, Eduardo. *Historia del pensamiento cubano*. Editorial Ciencias Sociales, La Habana. 2004.
- Varona, Enrique José y Eddel Tussel Oropeza. *El Pensamiento Filosófico de Enrique José Varona*. Editorial Ciencias Sociales, La Habana, 1986.
- Varona, Enrique José. *1949-1933, Conferencias filosóficas*. La Habana, Cuba, 1888.
- -----, *Con el Eslabón*. Manzanillo, Cuba. 1927.
- -----, *De la Colonia a la República*. Edición Cuba Contemporánea. La Habana, Cuba, 1919.
- -----, *Desde mi Belvedere*. (Edición definitiva), Casa Editorial MAUCC, Calle Mallorca, 166-Barcelona. (S/F).

- ----- . *Desde mi Belvedere*. La Habana, 1938.
- ----- . *Estudios literarios y filosóficos*. Sociedad Editorial Cuba Contemporánea. La Habana.
- ----- . *La Psicología de Baín*. Revista Cuba, La Habana, 1877, t, 2..
- ----- . *Nociones de Lógica*. Imprenta La Moderna Poesía . La Habana 1902.
- ----- . "Para unos abogados". En Cuba Contemporánea, T XXI, no. 84, Año VII, diciembre de 1919, Pp.
- ----- . *Trabajo sobre educación y enseñanza*. Comisión Nacional Cubana de la UNESCO. La Habana, 1961.
- Vitier Guanche, Medardo. "Enrique José Varona. Su pensamiento representativo". Editorial Lex. La Habana, Cuba. S/F.
- ----- . *La lección de Varona*. El colegio de México, Centro de Estudios Sociales. Ponuco, 63.
- ----- . *Las ideas en Cuba. Proceso del pensamiento político, filosófico y crítico en Cuba, principalmente durante el siglo XX*. La Habana, Editorial Trópico 1938, 2 tomos.
- ----- . *Las ideas y la filosofía en Cuba*. Editorial Ciencias Sociales, La Habana. 1970, Segunda Edición, 2004.
- ----- . *Varona, maestro de juventudes*. Editorial Trópico. La Habana. 1937.
- ----- . *1886-1960. La filosofía en Cuba*. Editorial México, Fondo de cultura económica, Buenos Aires, 1948.
- ----- . *1886-1960. Las ideas en Cuba. La filosofía en Cuba*. La Habana: Editorial de Ciencias Sociales, 2002.

- Zanetti, Oscar: *Isla en la Historia. La historiografía de Cuba en el siglo XIX*, Ediciones Unión, Caracas, 2005.

Webgrafía

- Agramonte y Pichardo, Roberto. "Situación de la filosofía cubana". El advenimiento de Varona. Revista Cubana de Filosofía. La Habana, enero-junio de 1949. Vol. número 4, pág 4-8. <http://www.filosofia.org/hem/dep/rcf/no4p004.htm> 15/03/016.
- Enrique José Varona. [Http://es.wikipedia.org/wiki/Enrique José Varona](http://es.wikipedia.org/wiki/Enrique_José_Varona). 25/03/16
- Piñera Llera, Humberto. Panorama de la Filosofía Cubana. <http://www.filosofia.org/aut/001/1960hpe.htm>. 6/04/016.
- Sánchez Pupo, Miralys. "Aristas de la reflexión filosófica cubana". Filosofía, Teología, Literatura: aportes cubanos. <http://www.ensayistas.org/critica/cuba/fornet/sanchez.htm>. 20/04/016.
- Sin autor: "Recuerdo de actividades filosóficas". El centenario de Enrique José Varona. Revista Cubana de Filosofía. La Habana, enero-junio de 1949. Vol. 1, número 4, páginas 76-80. [Http://www.filosofia.org/hem/dep/rcf/no4p076.htm](http://www.filosofia.org/hem/dep/rcf/no4p076.htm) 26/04/016.